

# tiempo en la casa

Número 18-19 • julio-agosto 2015

Suplemento de la revista *Casa del tiempo*

COMITISSA ELISABETHIA BATHORI  
FRANCISCI DE NADASD FILII  
COMITIS THOMAE DE NADASD PALATINI  
CONIVT. ANNO MDLXXIIII.

## Érszebet, la bañista de la tina púrpura

*Silvia Peláez*

**Calibán sobre Miranda**  
**Entrevista con Silvia Peláez,**  
**dramaturga**

*Jesús Francisco Conde de Arriaga*



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



SILVIA PELÁEZ (Cuernavaca, 1959). Dramaturga, directora teatral, investigadora, docente, traductora, guionista y narradora mexicana. Estudió la licenciatura en comunicación social en la Unidad Xochimilco de la UAM. Es autora del libro *Oficio de dramaturgo* y del disco compacto *Dramaturgas mexicanas contemporáneas*. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores del Fonca. Algunas de sus obras son *La espera*, *El vampiro de Londres*, *El guayabo peludo*, *Trance y Coco*, *mademoiselle Gabrielle*.

JESÚS FRANCISCO CONDE DE ARRIAGA (ciudad de México, 1983). Estudió la licenciatura en lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en Narrativa en las generaciones 2009 - 2010 y 2010 - 2011. Actualmente es editor de la revista *Casa del Tiempo* de la UAM y becario del programa Jóvenes Creadores del Fonca 2014 - 2015. *Campanario de luz* (UAM, 2013) es su primer libro.

Portada: Retrato de Elizabeth Bathory, condesa de Transilvania. (Imagen: Apic / Getty Images)

**Rector General:** Salvador Vega y León, **Secretario General:** Norberto Manjarrez Álvarez; **UNIDAD AZCAPOTZALCO Rector:** Romualdo López Zárate, **Secretario:** Abelardo González Aragón; **UNIDAD CUAJIMALPA Rector:** Eduardo Peñalosa Castro, **Secretaria:** Caridad García Hernández; **UNIDAD IZTAPALAPA Rector:** José Octavio Nateras Domínguez, **Secretario:** Miguel Ángel Gómez Fonseca; **UNIDAD LERMA Rector:** Emilio Sordo Zabay, **Secretario:** Darío Guaycochea Guglielmi; **UNIDAD XOCHIMILCO Rectora:** Patricia Emilia Alfaro Moctezuma, **Secretario:** Guillermo Joaquín Jiménez Mercado

*Tiempo en la casa*, número 18 - 19, julio - agosto de 2015, suplemento de *Casa del tiempo*,

Revista mensual de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**DIRECTOR:** Walterio Francisco Beller Taboada **SUBDIRECTOR:** Bernardo Ruiz **COMITÉ EDITORIAL:** Laura Elisa León, Vida Valero, Rosaura Grether, Erasmo Sáenz, María Teresa de la Selva, Gabriela Contreras y Mario Mandujano **COORDINACIÓN Y REDACCIÓN:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga **JEFE DE DISEÑO:** Francisco López López **DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN:** Rosalía Contreras Beltrán.

# Calibán sobre Miranda

Entrevista con  
Silvia Peláez, dramaturga

Jesús Francisco Conde de Arriaga



### **Primer folio: del escenario a la dramaturgia**

Mi camino siempre ha estado junto al teatro desde muy pequeña. Mi padre siempre nos contaba de los entremeses cervantinos, él era actor. Cuando yo iba en la secundaria estaba el Instituto Regional de Bellas Artes en Cuernavaca, y me metí a las clases de actuación, con el maestro Raúl Moncada. Sin embargo, nunca consideré en la formación académica universitaria la posibilidad de estudiar actuación o teatro. Aunque en un momento dado me decanté por las humanidades y estudié para intérprete - traductor, yo tenía todavía diecisiete años y uno no sabe qué hacer a esas edades.

Volví a la universidad a los veintiún años; en ese momento también se volvió a atravesar el teatro con la maestra Soledad Ruiz en la Escuela Manolo Fábregas, y al terminar el curso le pregunté con quién podía seguir estudiando y me recomendó al maestro José Luis Ibáñez. Hice una cita —era muy especial, y creo que sigue siendo— y estuve con él casi cuatro años en clases de actuación, hasta que un día se abrió el concurso de los Juegos Florales del estado de Guerrero. Yo tenía borradores de varias obras, y alguien me sugirió entrar, aunque pensaba que no estaba preparada. Llegué al cuarto para la hora, literalmente, para entregar la obra y gané el concurso.

Con esa obra, *La espera*, tuve uno de esos procesos creativos que se han repetido alguna vez en mi carrera en donde fluye en una semana el texto, a veces puede salir en tres días y a veces puede tardarse varios años. Para mí fue una señal, porque en el campo de la actuación me costaba mucho trabajo: los *castings* se me dificultaban, no tenía mucha idea de por dónde salir, no me entendía con la televisión, y al ganar el concurso empecé a distanciarme de la actuación. La dramaturgia me daba tiempos distintos, y así me alejé poco a poco, algo que sutilmente me reclamó José Luis Ibáñez en alguna ocasión. De hecho me interesaría, una vez más en la vida, volver a actuar. Hasta ahora no he encontrado un proyecto que sea para mí, aunque tampoco lo he buscado. Tengo una idea por ahí, pero no estoy segura. Siempre en la actuación busco ser otro, encarnar a alguien más, no reproducirme a mí misma hasta el infinito. Si representara *La Tempestad* de Shakespeare preferiría ser Calibán en vez de Miranda.

### **De John Haigh, Drácula y Érszebet: una trilogía vampírica**

La primera obra que escribo de la trilogía es *El vampiro de Londres*, sobre un vampiro que existió, un asesino. En esa época yo tenía la idea de la juventud, de la vertiente de Wiltod Gombrowicz y la relación de entre lo joven y lo viejo. En esa época yo era muy joven, y decía “claro, en esta pasión juvenil quizá falte el saber del viejo, la experiencia, y nunca se juntan”. Entonces el vampiro condensaba esa posibilidad, el conocimiento y la eterna juventud.

*El vampiro de Londres* era un monólogo, impactaba mucho al público porque había imágenes muy poéticas en el escenario. En algún momento, Eduardo Ruiz Saviñón, el director, hacía llover en el escenario, y la obra se desarrollaba la noche antes de que John Haigh, el asesino, fuera llevado al cadalso. Él era un asesino muy consentido, precisamente porque era vampiro, y en Londres son muy apreciados: recibía muchas cartas de admiradoras, tenía oportunidad de tomarse una cervecita al

mediodía y cosas así. La obra fue muy bien recibida, causaba extrañeza, impactaba a quien con esa fiereza, porque la forma en que describe sus crímenes es muy fuerte.

Después escribí *Susurros de inmortalidad*, que estaba muy encaminada hacia el mito creado por Stocker, dirigida también por Ruiz Saviñón en el Teatro Helénico. Ahí presentaba a un vampiro que añoraba la parte humana que jamás va a recuperar. Fue un montaje en el que, desde mi punto de vista, se viró un poco el tono de la obra hacia algo más ligero de lo que era el texto, y sólo en la última función el actor que hacía al vampiro, Adrián Joscowicz, hizo como era al personaje al principio. Y al yo agradecerle, porque realmente fue maravillosa esa función, me dijo que no había podido hacerlo antes por cómo se había dado el proceso. Pero al público le encantaba, porque si bien no era una adaptación de Stocker, había puntos de contacto.

Y la última de esa trilogía es *Érszebet, la bañista de la tina púrpura*, que dirigió Ana Francis Mor. Esta obra era muy fuerte, porque al montarla ya teníamos toda la carga de las Muertas de Juárez y Érszebet, solita, hace una masacre de seiscientas doncellas, y así es una protagonista asentada en la historia del vampiro, por la sangre, por la fascinación. Me imagino la primera vez que el hombre vio cómo de un cuerpo brotaba la sangre, la impresión que debió haber tenido. *Érszebet, la bañista de la tina púrpura* causaba eso, un *shock*, porque había escenas que estaban hechas para conseguir un efecto, una belleza; por ejemplo, la escena donde Érszebet invita a bañarse una cantante a la tina de sangre, la desnudan y finalmente la matan. La gente salía muy impactada.

### **Entre Ted Hughes y Sylvia Plath, un suicidio y un guayabo**

Yo soy una dramaturga que, al oír el texto en voz de los actores, no tengo problema en modificar el texto para que cohesione mejor y funcione con más potencia. Si yo hubiera trabajado más de cerca en el montaje de *Fiebre 107 grados* —la historia de la relación de los poetas Ted Hughes y Sylvia Plath— podríamos haberle cortado. Fue un montaje que a mí me satisfizo mucho porque estaba en tono, los personajes estaban muy bien, el ambiente, la escenografía; se creó la atmósfera necesaria y pasaba la historia. Sin embargo, hubo quien me reclamó —cuando trabajas con personajes que han existido siempre habrá a quien le quedas a deber algo— “¿pero por qué no hiciste los poemas y sólo hiciste la historia?” Precisamente no hice los poemas porque, además, no obtuve el permiso para teatro. En una primera versión había incluido poemas, pero escribí para solicitarlo y me dijeron que no, que sólo permitían el uso de los poemas para ensayos académicos, pero no para una obra de teatro. Entonces retomé el lenguaje y las imágenes para rescatar el impulso, el motor que tuve para escribir la obra, que fueron los poetas, la poesía de ambos. Además, lo que había detrás en la relación, o delante o junto.

Hay obras que buscan su realización en la escena, hay algunas que no llegan, se quedan, y hay otras que es muy importante que lleguen a la escena por lo que quiero decir en ese momento, por ejemplo, *El guayabo peludo*, que hablaba de lo que a uno le enseñan: la culpa por la sexualidad, de la religión, etcétera. Como surgió en un contexto que planteaba la UNAM de experimentación con José Ramón Enríquez, una especie de

laboratorio, pues pensé: “mis premisas son estas, en un momento dado y a pesar de los pesares la gente se tiene que excitar al ver la obra”. Entonces tenía elementos teológicos, religiosos, eróticos y funcionaba muy bien y se reían y al mismo tiempo se *shockeaban*. Esa obra yo quería que llegara a escena y moví todo para lograrlo, del mismo modo que *Trance*, que es sobre el impacto que deja en alguien la trata de personas. Necesitaba hablar de eso y yo propicié los caminos para que llegara a escena, pero hay obras que se quedarán en el escritorio, porque además hay obras que ya no me significan del todo.

También, hubo una obra que se llamó *Suicidio a dos manos* en su versión escrita y que para el montaje le cambié el nombre porque el premio lo daba la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, que además apoyaba con la producción. El procurador de entonces me dijo: “pero ¿sabe qué?, le voy a pedir que le cambie el título”; y le respondí “¿por qué?, eso no se estila en este medio”; “es que mataron hace poco a Polo Uscanga —acababa de pasar esa historia: dijeron que Uscanga se había suicidado y tenía dos tiros en la espalda— y no queremos que la gente se vaya a confundir y crea que es esta historia”. Al final accedí porque a mí tampoco me convenía que hubiera confusión porque la obra no tenía nada que ver, y le dejamos el nombre de *Linares*. Esa obra se escribió en el límite del México de hoy, se llevó a escena en ese límite y todavía funcionaba como un *thriller*, una ficción que podría pasar en nuestro país; aunque sí tenía tema de drogas, porque uno de los personajes era cocainómano, hoy, montada, carecería de sentido, sería un poco *naïf*, podría quedar publicada, pero ya no funcionaría para la escena.


### ***Much ado about nothing: la producción de teatro y sus dificultades***

Me cuesta mucho trabajo la producción de mis obras porque es un trabajo paralelo al de la dramaturgia en donde se hacen relaciones públicas, ir aquí y allá; y a veces por situaciones o por cuestiones de mi propio carácter me cuesta trabajo hacer la corte, hay gente a la que se le facilita muchísimo esta parte. Yo puedo ser muy sociable, me gusta la gente, pero hacer la corte para que te monten me cuesta mucho, me gustaría que nuestro teatro fuera más profesional y menos emocional. Sin embargo se atraviesan siempre amistades, preferencias, intereses particulares, etcétera. Yo no pertenezco a ningún grupo como tal, y eso es también una dificultad.

No es fácil hacer teatro por las estructuras institucionales, las artísticas y las creativas; gracias a la economía, la globalización y el mundo complejo de hoy, tendríamos que buscar otras formas de producción, en general, en el teatro. De hecho se han buscados espacios no convencionales, espacios en donde no cueste tanto levantar el telón. Estoy a favor de esas opciones. Hay textos que se prestan e incluso se podría escribir *ex profeso* para esas formas de producción, pensar desde ahí la escritura. Me veo en algún momento en un proceso en el cual yo escriba desde ahí. Es complicado en general porque todas las obras requieren mucho dinero y a veces no lo hay, y menos con los recortes para cultura.

También debemos trabajar en la creación de público, falta mucha vinculación con él. Más allá de la puesta en escena, muchas veces no se sabe cómo se hace una

obra, qué implica, quién es quién, cómo discierno la dramaturgia de la dirección, quién pone qué. La gente en general lo desconoce y ahí hay mucho trabajo por hacer, incluso en espacios como El Milagro o La Capilla. En las mismas instituciones se deben generar proyectos en donde se propicie ese vínculo y que entre todas las opciones de esparcimiento que tiene la gente se considere al teatro como una de ellas.

Es importante encontrar nuevos modos y niveles de producción que permitan un mayor florecimiento del teatro; aunque los teatreros mexicanos siempre están activos y abren departamentos, hoteles y demás, faltan circuitos de movimiento, cadenas de circulación que puedan crear una sinergia entre todo el teatro que se hace a nivel nacional, porque se hace mucho. Nuestros autores cuestionan valores y escriben sobre la violencia —aunque creo que se ha abusado y saturado un poco el tema del narco—, pero hay una suerte de esperanza en donde se tocan temas más personales. Entre los dramaturgos más jóvenes hay un motor de no conformarse, un ansia de curiosidad y de plantear cosas que están ocurriendo. Sin embargo, hay que ir más allá, no sólo reproducir lo que ya se conoce, sino asumir una posición ante ello, un punto de vista del autor en donde él tenga claro qué es lo que quiere decir, y propiciar, claro está, una estructura en donde se puedan presentar estas visiones. 



# Érszebet, la bañista de la tina púrpura

Silvia Peláez



## **PERSONAJES**

### *Finales del siglo XVI*

#### **ÉRSZEBET BÁTHORY**

Una de las más hermosas mujeres de Europa. Contemporánea de la reina Isabel, nació el 7 de agosto de 1560. Su piel pálida hace resaltar los negros y profundos ojos, y los labios carnosos rojos bermellón. Su cabello pelirrojo y ensortijado corona su cabeza. De voz enérgica, a veces, parece cantar. Gusta de cambiar de vestido unas ocho veces al día.

#### **Darvulia**

Su nodriza. Su baja estatura subraya la gordura que ella trata de ocultar bajo capas de ropas de variados colores. Con el paso del tiempo, su dentadura ha adquirido un color oscuro, le faltan dientes y su aliento es fétido, todo lo cual la avergüenza. Tiene unos 60 años.

#### **Dorka**

Doncella y ayudante de cámara. Tiene la misma edad que Érszebet y ha estado a su servicio desde que tenía 14 años, poco antes de que su ama contrajera nupcias con el príncipe Franz Nadasdy. Lleva un sencillo vestido que oculta una sumisa belleza. Es reservada y discreta, aunque a veces, por la cercanía, tiene ademanes y gestos similares a los de Érszebet, pero más suaves.

#### **Klara**

Tía de Érszebet. Su belleza y sensualidad son evidentes. Suele vestir de hombre cuando visita a su sobrina para sumirse en sus juegos y tomar baños en la tina púrpura. Es una mujer dominante aunque lo hace sutilmente.

#### **Ilona**

Joven muy hermosa de unos 14 años con un cuerpo casi infantil. De piel blanca que resalta con el oscuro cabello. También representa a la doncella, que es una hermosa joven, soprano.

### *Finales del siglo XX*

#### **Anna Báthory**

Biógrafa. Descendiente en línea directa de Érszebet. Vive en Nueva York. Tiene 35 años. Es nerviosa. Ha estado encerrada en su estudio durante varias semanas, escribiendo e investigando sobre la condesa Báthory, obsesionada.

**A:** Una *historia* en la Hungría del siglo XVI, en el castillo de Csejthe, en los Montes Cárpatos. A pesar de que en el resto de Europa ya florecía el Renacimiento, Hungría seguía sumida en la Edad Media. El castillo se ubica en la cima de la montaña, a sus pies, la ladera, el bosque, y lejos, muy abajo, la ciudad. Esta construcción de piedra cuenta con cámaras oscuras y estratégicos desagües que desembocan en la espesura del bosque.

**B:** Otra *historia* en el Nueva York contemporáneo: un estudio muy pequeño, diminuto, asfixiante. Hay un escritorio con su silla, sobre el cual conviven montañas de papeles, libros y periódicos. La luz es baja y la habitación se encuentra llena de humo a causa de los muchos cigarros que fuma Anna, que apaga con parsimonia en un enorme cenicero, junto a una botella de Jack Daniel's con su vaso.

Érszebet, Anna e Ilona cantan a lo largo de la obra diferentes fragmentos.

**1**  
**Nueva York**

*Estudio de Anna Báthory.*

*Anna fuma y camina, descalza. Se ve cansada. Trae un libro en la mano y en la otra, una grabadora de pilas. Se escucha el sonido de la lluvia, que termina en un tintineo sobre una lata. Es verano y es de noche. Hay un ventilador de pie encendido.*

*En el Castillo de Csejthe, en los Montes Cárpatos, ÉRSZEBET deambula, inquieta, en sus habitaciones. A un lado, un recipiente con carbón al rojo, con algunas pinzas. Junto, una silla con su mesa, sobre la cual está una cajita de música en cuya tapa hay un ángel con alas abiertas.*

**ANNA:** ¿Qué habrá soñado Érszebet Báthory? Ha soñado la sangre tibia en el cuerpo; la arruga agazapada bajo la piel. Ha soñado el placer eterno y lo ha buscado. Ha soñado la batalla contra los turcos donde peleó Franz. Ha soñado la muerte de su esposo y su viudez prematura. Ha soñado las otras vidas vividas y siempre eternas; las grietas con sangre seca en las piedras de su castillo. Ha soñado los juegos crueles que aprendió de niña. Ha soñado el horror de la guerra; y el sabor de la hiel. Ha soñado el espejo veneciano en que vio su rostro tantas veces. Ha soñado las cirugías plásticas de miles de mujeres en el mundo. Y ha soñado una y otra vez a la dama de hierro con su mortal abrazo.

**ÉRSZEBET:** *(Tiene una visión.)* No más. Unas manos enguantadas abren la piel con un filoso y diminuto cuchillo. No más. La muchacha es joven y muy hermosa. Un hombre, varios hombres, la tienen amordazada. Parecen divertirse. *(Se frota los ojos.)* Mis ojos me engañan con visiones extrañas. *(Busca.)* ¿Dónde está el cuchillo? Si yo pudiera reír así... Tengo lujos, sedas, aceites, joyas y poder... Tengo influencia en la corte, pero me siento hueca. ¿Escuchas cómo anda suelto tu corazón en su jaula de huesos, solo y melancólico? *(Busca.)* ¿Dónde está ese filo? ¡Darvulia!

**ANNA:** *(Se detiene el ventilador. Pone pausa a la grabadora.)* Lo que me faltaba. Como si fuera tan fácil sobrevivir a los veranos en Nueva York. El cuerpo se derrite. *(Enciende una lámpara sorda.)* Pero mañana me va a oír míster Lunt. Me mira con sus ojos aumentados mil veces y me dice: "Sí, señorita Anna, ya verá como a todo le llega su hora". Pero no arregla nada. *(Con la lámpara en la mano, enciende la grabadora.)*

**ÉRSZEBET:** Un rostro sin piel, mientras las manos enguantadas estiran los nervios. Una aguja enorme se inserta en el entrecejo. Espejos, cárceles de mí misma. Doble encierro. Yo, solitaria, deambulo en los espejos.

**ANNA:** Si tuviera dinero para ir a Vallarta o a París. *(Toma una bocanada de aire.)* Me siento como ayer al entrar al metro. Bajas las escaleras y sientes subir un vapor caliente y húmedo, como si te fueras acercando al infierno. *(Vuelve la luz.)* ¡Vaya! Un apagón más y... *(Suena el teléfono varias veces. Entra la contestadora.)* “Quieres hablar con Anna Báthory pero no está. Tal vez salió a caminar por Central Park, o tomó un vuelo a Hungría. Gracias. Inténtalo más tarde.” *(Se escucha tono de colgado.)* Ya no quisiera ver a nadie, ni hablar con persona alguna. No quiero. Me ven y se preguntan por qué estoy tan pálida, por qué tiemblan mis manos, por qué, por qué. ¡Qué saben ellos! *(Con el vaso en la mano, se deja caer en la silla. Toma la cajita musical en cuya tapa hay un ángel con las alas abiertas. La mira.)* ¿Y esto? *(Abre la cajita y suena la música.)* Creo que era de mamá. La trajo de Hungría en el 56, cuando emigró con su familia. Hurgar en el pasado de los demás. Indagar, espiar, husmear. *(Pausa.)* Eso es una biografía. *(Se acerca al ventilador.)* Y yo que trabajo de noche para huir del calor, cuando las entrañas del edificio resuenan como un estómago descompuesto. *(Deja volar su cabello frente al ventilador.)*

**ÉRSZEBET:** La mano enguantada, introduce una aguja en la delgada piel, cerca de los ojos, detrás de las orejas. La aguja entra y sale, perseguida por un hilo muy delgado. Me miro en el espejo y soy más joven. Las arrugas de mi frente han desaparecido. Pero tengo cicatrices. *(Se toca la cara.)* ¡Darvulia, Darvulia!

*ANNA frente al ventilador cierra los ojos.*

**ANNA:** Dormir, dormir. Soñar...

## 2

### Hungría

**ÉRSZEBET:** *(Grita.)* ¡Darvulia!

*Entra DARVULIA.*

**ÉRSZEBET:** ¿Dónde estabas? Volvieron las visiones.

**DARVULIA:** Señora, el mago Andrei dice que pronto pasarán.

**ÉRSZEBET:** Era terrible, Darvulia. Primero, esos hombres cortando a la joven, reían con fuerza. Luego, unas manos con guantes, de alguien que yo no podía ver, introducían un líquido en mi rostro, y esas mismas manos cosían mi piel como un costal.

**DARVULIA:** *(La consuela.)* Estás nerviosa.

**ÉRSZEBET:** Una Báthory no pierde el juicio, tan fácilmente.



**DARVULIA:** No he querido decir...

**ÉRSZEBET:** ¿Dónde está Dorka?

**DARVULIA:** Iré por ella.

*DARVULIA sale. ÉRSZEBET frente a la ventana sonrío con una helada sonrisa.*

*Entra DORKA limpiando un espejo negro.*

**ÉRSZEBET:** Vaya, te fue a buscar Darvulia.

**DORKA:** Me ocupo de sus espejos.

**ÉRSZEBET:** Límpialo bien. Un espejo con polvo es igual a la ignorancia.

**DORKA:** Yo, con espejo o sin él, no veo más allá de mis narices.

**ÉRSZEBET:** Ves este castillo con sus doscientos años sumados en cada una de sus piedras. Y me ves a mí. Dime, ¿qué ves en mí?

**DORKA:** Ah, señora, para eso está su espejo. *(Le pone enfrente el espejo que ha limpiado.)*  
¿Qué vestido desea para la visita que hará al rey Stefan Báthory?

**ÉRSZEBET:** Iré vestida como para la guerra y la seducción. A Stefan siempre la ha gustado la ambigüedad. Un vestido rojo con negro y aderezos en dorado.

**DORKA:** *(Se apresura.)* Sí, señora.

*DORKA toma un vestido rojo y lo sobrepone a ÉRSZEBET.*

**ÉRSZEBET:** Dime, ¿qué ves en mí?

**DORKA:** Una joven viuda.

**ÉRSZEBET:** *(Ríe)* Pero si hace años que murió Franz por luchar contra los turcos. Claro que sin esas batallas los otomanos habrían acabado con el cristianismo, y con todo esto... *(Da una vuelta.)* En cambio yo me quedé en el castillo, con mis pequeñas batallas del día a día.

**DORKA:** Y con el castillo en la ciudad. ¿Deberemos preparar un viaje pronto?

**ÉRSZEBET:** Sí, con los mejores ajuares, Dorka. Visitaré al obispo.

**DORKA:** Sí, señora.

**ÉRSZEBET:** Anda, vísteme ya.

**DORKA:** Sí, señora.

**ÉRSZEBET:** Antes llama a Darvulia.

**DORKA:** Sí, señora.

*DORKA sale. ÉRSZEBET se mira al espejo.*

### 3

#### Nueva York

*ANNA dormita. Se levanta y aumenta la velocidad al ventilador.  
Llaman a la puerta.*

**ANNA:** ¿Quién es?

**VOZ:** Soy yo, Klara.

**ANNA:** ¿Klara?

*Abre la puerta. Entra Klara.*

**KLARA:** Hola Anna.

**ANNA:** ¡Klara! Hola, tía. ¿Cómo estás? No te esperaba en verano.

**KLARA:** No podía esperar a verte. Estuve limpiando el desván y encontré algunas cosas que podrían interesarte.

**ANNA:** Ah, qué bien. Disculpa el desorden. Estoy trabajando.

**KLARA:** En otra de tus biografías de gente famosa.

**ANNA:** Sí. A ella no la conoce tanta gente como a las estrellas de Hollywood, pero después de mi libro, ya verás.

**KLARA:** *(Toma el libro.)* Veo que te interesa la historia de la familia.

**ANNA:** Así es, tía. Desde mi viaje a Hungría.

**KLARA:** Creo que más bien desde el 11 de septiembre.

**ANNA:** *(Nerviosa.)* Sí, tal vez, no sé.

**KLARA:** Bueno, bueno. (*Abre una bolsa y saca una pequeña caja de cartón.*) Espera a que veas esto.

**ANNA:** ¿Qué es? ¿Tiene que ver con nuestra historia?

**KLARA:** Creo que sí. (*Entrega la caja a ANNA.*)

**ANNA:** No esperaba algo así hoy. He estado tan abrumada.

**KLARA:** Sí, no había querido decírtelo pero te ves cansada.

**ANNA:** Tanta sangre cansa, tía.

**KLARA:** ¿Cómo dices?

**ANNA:** Nada. Veamos. (*Abre la caja.*) Vaya, una cajita de música. Parece muy antigua.

**KLARA:** Lo es. Era de tu abuela. La trajo cuando la familia emigró de Hungría. Seguramente a ella le llegó de generaciones anteriores.

**ANNA:** Es muy hermosa. (*La abre. Suena una pieza musical.*)

**KLARA:** ¿Y avanzas en tu biografía?

**ANNA:** De Érszebet, tía. No mía.

**KLARA:** Bueno, de tus antepasados.

**ANNA:** Sí. Es increíble. Érszebet era una mujer poderosa en su tiempo, y era hermosa. Pero quería más belleza y juventud. No es raro que la hayan juzgado como bruja. Entonces cualquier mujer con talento se habría vuelto loca, o habría acabado sus días sola, objeto de temor y de burla.

**KLARA:** ¿Leíste *El martillo de las brujas*?

**ANNA:** Sí. Pero ella no era una bruja.

**KLARA:** Hoy las cosas no han cambiado mucho.

**ANNA:** Por todos lados hay mujeres con poder.

**KLARA:** Pagan un precio.

**ANNA:** Eso sí. Un precio que yo no estoy dispuesta a pagar.

**KLARA:** Eres una Báthory.

**ANNA:** Todavía no sé cuánta sangre Báthory corre por mis venas, aunque empiezo a sospecharlo.

**KLARA:** ¿A qué te referes?

**ANNA:** A nada... ¿Quieres un poco de whisky? Es todo lo que tengo.

**KLARA:** No, gracias. Me interesa saber más cuáles son tus sospechas.

**ANNA:** Es una forma de hablar.

**KLARA:** No me gusta esa mirada tuya cuando hablas de sangre, de historias...

**ANNA:** ¿Por qué?

**KLARA:** Te brillan los ojos de una forma diferente.

*La electricidad parpadea.*

**ANNA:** Ah, no, se volverá a ir la luz.

**KLARA:** Es la tormenta solar.

**ANNA:** Al paso que vamos me quedaré sin velas esta noche.

**KLARA:** También encontré esto y pensé que podría interesarte. *(Le entrega una pieza de cuero grabado.)*

**ANNA:** Vaya, el escudo Báthory con los tres colmillos de lobo. Los amantes de Drácula han querido creer que se trata de un símbolo vampírico, pero no es así.

**KLARA:** Tú sabes que no. *(Cariñosa.)* Me preocupas, sobrina.

**ANNA:** No me pasa nada. En serio.

**KLARA:** Me voy.

*Falla en la electricidad.*

**ANNA:** Está bien. Te agradezco por la caja musical y el escudo Báthory.

**KLARA:** *(En la puerta.)* Te llamaré pronto.

*KLARA sale. ANNA toma la caja, la abre, suena la música y se va la luz. ANNA enciende la lámpara sorda.*



**4**  
**Hungría**

*DARVULIA peina a ÉRSZEBET en su vestido rojo. Se mira al espejo sostenido por DORKA. DARVULIA guarda el peine en su bolsillo y hurga en el cabello de ÉRSZEBET.*

**DARVULIA:** ¡Se va! ¡Se va! ¡Que se escapa señora!

**ÉRSZEBET:** ¿Qué es esta alharaca?

**DORKA:** Es época de huevecillos.

**DARVULIA:** ¡Lo tengo!

**DORKA:** Acábalo ya.

**ÉRSZEBET:** Un piojo aplastado entre dos uñas. En un ser tan diminuto el sufrimiento es imperceptible.

**DARVULIA:** Mire, en sus entrañas llevaba ya su sangre noble. *(Le muestra.)*

**ÉRSZEBET:** Vaya. Qué delicioso sería aumentar el tamaño de la víctima y del instrumento de tortura. Pero basta de cháchara. Se hace tarde.

*ÉRSZEBET se mira de nuevo en el espejo. Repentinamente se molesta.*

**ÉRSZEBET:** ¿Qué es esto?

**DORKA:** ¿Qué, mi yegua blanca? ¿Qué?

**ÉRSZEBET:** Esto, esto. *(Señala su frente.)*

**DARVULIA:** *(En secreto, a DORKA.)* Ya la descubrió.

**ÉRSZEBET:** Ya lo sabían ustedes dos. Ya habían descubierto en mi rostro esta horrible, espantosa, acuciante arruga. No la quiero. No quiero perder mi belleza porque el reloj no cesa de hacer su tiquitacatac. No quiero.

**DORKA:** Cálmate, señora. Encontraremos el remedio.

**DARVULIA:** Sigue siendo hermosa.

**ÉRSZEBET:** ¡No mientas! Busquen una solución pero ya, si no quieren desatar mi ira. Ahora el obispo y el palatino me esperan en palacio. ¿Están preparados los carruajes?

**DORKA:** Sí, señora. Todo listo. También las acompañantes.

**ÉRSZEBET:** ¡Perfecto! (*Sale.*)

**DORKA:** (*A DARVULIA.*) ¿No podías quedar en silencio?

**DARVULIA:** Iba a notarlo de cualquier modo. Es la arruga del mal humor. Justo en el centro de la frente.

**DORKA:** O de la preocupación, Darvulia. Ahora debemos encontrar un remedio antes de que vuelva.

**DARVULIA:** Tú sabes de magia.

**DORKA:** ¿Qué dices, tonta?

**DARVULIA:** Tus artes de hechicera.

**DORKA:** Es ciencia pura.

**DARVULIA:** Vamos a la cocina. Con el olor de los guisos algo vendrá a nuestra mente hueca.

**DORKA:** Sí. Plutón, siempre acomedido, nos asistirá.

*Salen las dos.*

## 5

### Nueva York

*ANNA da vueltas por el estudio alumbrando con la lámpara. Saca un cigarro de marihuana, lo humedece, lo enciende y fuma. Se calma, jugueteando con la caja musical.*

**ANNA:** Mi tía Klara sospecha algo. Si sólo pudiera hablar con alguien. Pero no. Trabajo en la historia de Érszebet Báthory, y eso es todo. Lo que hago cuando salgo por las noches no puede saberlo nadie. Es una forma de sentirme menos sola. Eso es todo. Eso es todo.

6  
Hungría

*ÉRSZEBET y DORKA en una ventana del castillo.*

**ÉRSZEBET:** No sé para qué te afanas tanto, Dorka. Ese espejo debe terminar roto, como todos los demás.

**DORKA:** (*Tímida.*) Pero, ¿qué hará mi señora sin un solo espejo que le diga lo hermosa que es?

**ÉRSZEBET:** Tendrás que cantarme tú misma lo bella que soy y deberán repetírmelo todos los poetas de Hungría. Sí, soy hermosa, lo sé. Pero también envejecco. Y me aburro.

**DORKA:** (*Se mira en el espejo.*) No somos tan viejas, señora. Apenas ayer jugábamos en las caballerizas.

**ÉRSZEBET:** Eres vieja cuando has visto tanto que tus ojos ya no se sorprenden; eres vieja porque tienes miedo de perder la belleza; cuando en sueños luchas para no caer en el pantano de la tristeza, cuando eres tu sombra y tu reflejo al mismo tiempo.

**DORKA:** Los hombres aún me desean. Puedo ver los ojos del palatino brillar por el deseo.

**DARVULIA:** Bah, los hombres.

**ÉRSZEBET:** Los hombres... Brutos, dirás. Esos buscan hasta una gallina para satisfacer sus deseos... Además qué hombres hay en este castillo, Dorka. Estamos rodeadas por una quietud pasmosa, y nuestros pasos se acallan en la nieve esponjosa. Desde que murió Franz, ningún hombre ha vuelto a tocar mi blanca piel. ¿Y esto, dónde nos lleva? Un vacío de negrura cubre mi alma, nodriza Darvulia. Tú si sabes dar, pues me diste tu leche cuando perdí a mi madre. Yo sólo sé tomar. Y me aburro. Y tú, no seas tonta. No te hagas ilusiones. Los hombres prefieren más a una jovencita que a una vaca como tú.

**DORKA:** Es cierto. (*Cubre el espejo.*) Ya no soy una jovencita.

*ÉRSZEBET se prueba diferentes accesorios para su vestido.*

*Fuera de escena se escucha el inconfundible sonido de espejos que se rompen, cristales que se quiebran.*

**ÉRSZEBET:** Míralas, Dorka, cómo lloran. Parece que les duele quebrar esos espejos como si fueran huesos de paloma. No. Sólo son cristales mentirosos,

groseros. En otros tiempos se embelesaron con mi belleza y cubrieron las paredes del castillo. Ahora son testigos de mi decrepitud. Ni siquiera mi mago personal ha investigado lo suficiente para cumplir su promesa y vencer el paso del tiempo a mi favor, pervivir eternamente.

**DORKA:** Señora, ¿también debe ser destruido este espejo?

**ÉRSZEBET:** (*Duda*) Mi espejo veneciano... Refleja igual que los demás. Original, raro. Los pintores de ojos fatigados buscan descanso al abismarse en sus aguas oscuras.

**DORKA:** ¿Lo guardo entonces?

**ÉRSZEBET:** (*Decidida*) Me grita y arroja el tiempo sobre mi rostro.

**DORKA:** Si se arrepiente, cuando solicite su espejo, con dulce mandato o atronador grito, me será imposible cumplir sus deseos. Estará roto.

**ÉRSZEBET:** (*Toma las pinzas al rojo vivo.*) Mi ratoncita, mi pequeña gansa. No me contradigas.

**DORKA:** Las pinzas, no, señora. La obedeceré. Romperé el espejo. Lo quebrarán como huesos de cotorra.

**ÉRSZEBET:** De paloma, Dorka. Fuera espejos. Es todo.

**DORKA:** Sí, mi señora. (*Toma el espejo.*)

*Fuera de escena se escucha un fuerte estrépito. Entra DARVULIA.*

**ÉRSZEBET:** (*Ríe. Se asoma.*) Miren. Dorka, Darvulia. Observen cómo se rompen estos mudos espías. Las criadas han roto ya el gran espejo del salón. Todo un espectáculo.

**DORKA:** (*Deja el espejo y se asoma.*) Sí. Un triste espectáculo. (*Pausa.*)

**ÉRSZEBET:** No más quejas. La tristeza te avejenta.

**DORKA:** Señora, dime, ¿cuándo es vieja una mujer?

**ÉRSZEBET:** Deberías saberlo.

**DORKA:** Yo no me siento vieja.

**ÉRSZEBET:** Eres necia, Dorka. Una mujer es vieja cuando mira a las jovencitas con una mezcla de horror y envidia. Cuando la pelambre entre las piernas



está crecida, enmarañada y gruesa, con cabellos canos que serpentean en el bosque que antes fuera suave y tierno.

**DORKA:** Mi pubis era así. Suave y negro.

**ÉRSZEBET:** (*Burlona.*) No necesitas decirlo, Dorka. Te conozco. Y sé que eres vieja.

*Suenan espejos rotos combinados con gritos.*

**ÉRSZEBET:** No podía ser mejor este día. (*Se estremece.*)

**DARVULIA:** Duele romper esos hermosos espejos.

**ÉRSZEBET:** (*Con fascinación.*) Miren. Esa muchacha torpe se ha cortado. La sangre corre por el dedo rosado y tibio, baja por la palma de la mano y llega a la muñeca. No, no. Quiere limpiar en sus ropas la sangre roja. No, niña. ¡No!

**DORKA:** (*Llama a gritos asomada a la ventana.*) ¡Ey, allá abajo! Hay una herida.

**ÉRSZEBET:** Miren, la joven lame la sangre de la herida, saborea cada gotita. (*Se sienta.*) Péiname, Dorka.

**DORKA:** (*Deja el espejo y toma un gran peine.*) ¿Vendrá hoy el palatino Thurzo?

**ÉRSZEBET:** No. No quiero verlo. Sus asuntos los dejo para otro día. (*Pausa.*) Es hermosa esa doncella.

**DORKA:** Lo es. Fue traída ayer por el caballero. De una aldea cercana. Tiene trece años. Campesina.

**ÉRSZEBET:** Ya me pertenece, podrá jugar con nosotras, ratoncita mía. Y acabar con este tedio. (*Pausa. Juguetea con su cajita de música.*)

**DARVULIA:** Jugaremos a patear las estrellas.

**DORKA:** Me cansa ese juego.

*Sale DORKA. Canta.*

**ÉRSZEBET:** A mí también, lo confieso. (*Canta.*) Luna, una. Sal de ahí. Leche blanca y alelí. Leche y miel. Un rayo de luz, y joven seré. Gota aquí, sangre allá. No, no, no. Luna, una. Ven a mí. No me dejes morir. Luna, una. Sal de ahí. Leche blanca y alelí.

7

**Nueva York**

**ANNA:** *(Escucha la cajita musical. Se estremece.)* Entonces tuve miedo. Como el miedo que tuvieron en Hiroshima y Nagasaki. Salí corriendo sin saber dónde ir. No era la guerra. Habían atacado Nueva York. Fue sólo el principio de una serie de catástrofes. Yo estaba sola. Con un matrimonio roto, hija única. Escuché las voces de los vecinos. En el techo estaba míster Luna con las manos en la cara y la boca abierta y los ojos enormes. Las torres fulminadas. Cuando el saber humano pretende ponerse a la altura del conocimiento divino, recibe el castigo de las alturas. Se traduce en caída, en catástrofe. Significa calamidades y miseria. Acontecimientos inesperados provocan un cambio completo. Explosión, derrumbe, sufrimiento a causa de las fuerzas del destino.

8

**Hungría**

*En su recámara ÉRSZEBET se mira en el espejo. Lo hace con detenimiento. De pronto, su semblante antes tranquilo, se enturbia. Furiosa, arranca las mangas de su vestido. Desprende con enojo su tocado y se despeina. Llama a gritos a su doncella.*

**ÉRSZEBET:** ¡Dorka! ¡Dorka!

*Entra DARVULIA, mostrando restos de sangre alrededor de la boca.*

**DARVULIA:** Señora condesa, ¿qué le ocurre?

**ÉRSZEBET:** Ah, Darvulia. ¿Y Dorka? ¿Dónde está? *(La mira complacida.)* ¿Y esa sangre en tu boca?

**DARVULIA:** Fresca, con sabor a herrumbre. Casi dulce. *(Limpia la sangre con el dorso de su mano.)*

**ÉRSZEBET:** ¿Rata o paloma?

**DARVULIA:** El brazo de una joven. No pude resistirme.

**ÉRSZEBET:** Ya, ya. Ven aquí. Mira esto. *(Frente al espejo.)*

**DARVULIA:** ¿Qué pasa, señora?

**ÉRSZEBET:** ¿No ves? Un desastre. Mis ojos se hunden. Haz algo. ¡Dorka!

**DARVULIA:** *(Nerviosa.)* Sí señora.

**ÉRSZEBET:** ¡Dorka!

**DARVULIA:** Ha de estar revolcándose con el caballerango. *(Trae un rack en el que cuelgan algunos vestidos.)* ¿Le parece bien el vestido recamado de perlas blancas sobre raso verde?

**ÉRSZEBET:** No estoy de humor para el verde.

**DARVULIA:** ¿Y este, señora condesa?

**ÉRSZEBET:** ¿Azul cielo? Ya no soy una niña, Darvulia. Prefiero uno negro.

**DARVULIA:** ¿De luto? ¿Tan temprano?

**ÉRSZEBET:** De luto anticipado por mí misma. Ni uno de los ungüentos del mago ha funcionado.

**DARVULIA:** Aquí tiene. Este fue el que usó cuando murió su esposo.

**ÉRSZEBET:** ¿Para qué recordar tiempos de infortunio cuando murió mi querido Franz en aquella batalla?

**DARVULIA:** Ha estado tan triste desde entonces.

**ÉRSZEBET:** Y tan aburrida. Sola. Por eso juego. *(Pausa. Se mira.)* Cambié de parecer. Dame otro vestido.

*De tramoya bajan vestidos de distintos colores y aderezos, mientras ÉRSZEBET los sobrepone sobre su cuerpo. (Se sugiere que sea una especie de tendedero con vestidos de papel.) Ninguno le satisface, y los arroja al piso. Al fin, DARVULIA le muestra un vestido rojo profundo con aderezos en oro.*

*Entra DORKA.*

**ÉRSZEBET:** Este. Mira qué bien sienta a mi semblante. Rojo como la sangre. Como esa sangre que te delató, Darvulia. *(Ríe.)*

**DARVULIA:** Todavía es usted muy hermosa, señora.

**ÉRSZEBET:** Ah. No tan hermosa. Me veo vieja. ¿Cuándo se ha visto que las viejas sean hermosas? Hueles a carne cruda, Dorka. Te has aficionado. Aunque siempre es mejor la carne de doncella que la de vaca. Péiname, gansa mía.

**DORKA:** Voy señora. Falta el peine. *(Prepara sus utensilios.)*

*Salen DARVULIA y DORKA.*

**DARVULIA:** Estás muy distraída. Te he visto en la caballeriza.

**DORKA:** No sé de qué hablas.

**DARVULIA:** Eso no te hará más joven. Eres vieja.

**DORKA:** Déjame en paz, Darvulia.

*ÉRSZEBET se sienta frente al espejo.  
Afuera, DORKA y DARVULIA, en secreto.*

**DARVULIA:** ¿Qué te pasa? ¿Quieres que te castigue la condesa?

**DORKA:** No, no. No le digas. Ella está muy rara.

**DARVULIA:** Es natural. Cuando la piel se seca y las carnes se aflojan, y la regla es ya la excepción, una ya no es la misma.

**DORKA:** No le digas lo mío con el caballero.

**DARVULIA:** Eres una vieja caliente.

**DORKA:** Tengo la misma edad que ella.

**DARVULIA:** Entonces, cuídate.

**ÉRSZEBET:** *(Se mira en el espejo.)* Ya no eres joven, Érszebet. Tu piel muestra los caminos del tiempo. Una Báthory no puede conformarse. Somos guerreros, y si tú, en tu condición de mujer, no pudiste acompañar a tu esposo en las batallas contra los turcos, tendrás tu propia batalla.

*Entra DARVULIA con una palangana llena de aguas aromáticas. DORKA blande el gran peine.*

**DARVULIA:** Señora, ¿estás hablando sola?

**ÉRSZEBET:** Sola no. Hablaba con ella. *(Señala su imagen en el espejo.)*

**DORKA:** *(Ríe suavemente.)* Ay, señora condesa, siempre tan ingeniosa.

**ÉRSZEBET:** *(Con ira repentina y un tono de crueldad.)* ¿Qué te parece tan gracioso, criada estúpida? Ven, vamos a jugar a patear las estrellas.

**DORKA:** Oh, no, señora. La última vez anduve coja más de un mes.

**ÉRSZEBET:** *(Ríe.)* Mi marido me enseñó un buen juego, ¿no te parece? Divertido. Ven, vamos Dorka. *(ÉRSZEBET enciende pequeñas llamas de papel entre los dedos regordetes de DORKA)* Las jóvenes gritan con altas notas como si estuvieran cantando. Y cuando es más de una muchacha, ¡qué espectáculo!

**DARVULIA:** *(Temerosa.)* Ay, ay. Prometo... Lo prometo...

**ÉRSZEBET:** Está bien. *(Arroja el agua de la palangana sobre los pies de DORKA.)*

**DORKA:** Gracias, mi señora.

**ÉRSZEBET:** Péiname, ahora, Dorka.

**DORKA:** Enseguida la peinaré con el más hermoso peinado que haya visto.

*DORKA introduce el peine en la palangana y desenreda el cabello de la condesa. Ella se deja llevar por el placer, cierra los ojos y sigue hablando, mientras DARVULIA da masaje a los pies blancos y pequeños de ÉRSZEBET.*

**ÉRSZEBET:** Cómo me gusta ver la cara de las muchachas cuando entre sus dedos brillan estrellas amarillas. Es un espectáculo.

**DARVULIA:** Por cierto, señora, ¿ha escuchado cantar a una joven llamada Ilona?

**ÉRSZEBET:** No. ¿La conozco?

**DARVULIA:** No creo, señora. Es una soprano que se ha hecho famosa en Europa. Ella sí que es un espectáculo.

**ÉRSZEBET:** Quiero oírla.

**DARVULIA:** Canta como los ángeles. Dicen que la gente queda como hipnotizada con su voz, señora.

**ÉRSZEBET:** *(Excitada.)* Ah, canta, Dorka. Canta para mí.

**DARVULIA:** La voz de Ilona no puede comparársele, señora condesa. Yo más bien berreo.

**ÉRSZEBET:** Y dime, ¿está Ilona aquí, en Transilvania?

**DARVULIA:** No, señora. Dicen que viajó a Italia.

**ÉRSZEBET:** Entonces que cante Dorka.

**DORKA:** Señora, preferiría concentrarme en el peinado...

**ÉRSZEBET:** ¿No puedes hacer dos cosas al mismo tiempo? ¿Tan vieja estás? Si tú empiezas a desvariar, a perder el juicio, tendré que arrojarte por uno de los túneles secretos del castillo. No, quiero verme en ti, Dorka. No creo que quieras eso, ratoncita. (*Le sonrío.*) Canta. Vamos.

*DORKA canta. Se pone nerviosa pues el peinado es complicadísimo y se distrae al cantar. DARVULIA sonrío.*

**DORKA:** (*Canta.*) Una doncella blanca, blanca. Un copo de nieve era ella. Virgen como la luna. En su ama la envidia afloró. Y que la colgaran mandó. Una doncella blanca, blanca, del cabello sostenida. Un copo de nieve era ella. Un caballero llegó en caballo blanco. A la doncella miró, y a su morada de plata la llevó.

*ÉRSZEBET está en trance.*

**ÉRSZEBET:** ¿Por qué te callas?

**DARVULIA:** Dorka quiere concentrarse en tu peinado, señora, o se ha olvidado la letra. (*Ríe. Le habla en secreto a DORKA.*) Y tú eres una vieja caliente.

**ÉRSZEBET:** Dorka: ¿No puedes hacer dos cosas al mismo tiempo?

**DORKA:** (*Nerviosa.*) Sí, claro que sí.

*DORKA sigue cantando.*

**ÉRSZEBET:** Canta otra cosa, pues.

**DORKA:** (*Canta.*) Brinda por mí con tus ojos sólo, y ya no querré más vino. La sed que del alma surge requiere de un vino divino, pero ni ese elixir cambiaría yo por el vino de tu cuerpo. Ayer te envié un ramo de rojas rosas como tu joven sangre...

*Al poner una horquilla, DORKA pincha a ÉRSZEBET, quien se levanta furiosa y profiere un grito.*

**ÉRSZEBET:** Mira lo que hiciste. Estúpida. Me abriste la cabeza. (*Camina de un lado al otro.*)

**DARVULIA:** Cálmate, señora. Déjame ver la herida. Es sólo una pequeña cortada.

**ÉRSZEBET:** (*Se toca la mejilla.*) ¡Sangre en mi rostro! (*Golpea a DORKA en la cara.*) Agradece que has estado a mi servicio desde que éramos casi unas niñas. Si no, te mandarían en este instante a un calabozo.

**ÉRSZEBET:** ¡Darvulia! ¡Observa! ¡Espera, Dorka! La piel sobre la que escurrió la sangre.

*Las dos mujeres se inclinan sobre la condesa.*

**DORKA:** (*Tímida.*) Se ve un poco más tersa.

**DARVULIA:** ¿Un poco? No, no. Es mucho más suave y lozana que el resto de tu rostro, señora. La sangre tiene efectos maravillosos. Hay pócimas, brebajes... Podría aún ser más bella.

**ÉRSZEBET:** ¿Cómo no me lo habías dicho? Una nueva aventura para este tedio que me mata.

**DARVULIA:** Y es mucho mejor con la sangre de vírgenes, señora.

**ÉRSZEBET:** Claro. Imaginen lo que será con la sangre de jovencitas sin mácula. (*Se ve al espejo.*)

## 9

### Nueva York

*ANNA bebe whisky mientras analiza el trozo de piel con el escudo Báthory.*

**ANNA:** Bártor significa valiente. ¿Y tú, Anna Báthory, eres valiente? Cuando te tiemblan las manos, mientras ves cómo los abandona la vida, ¿eres valiente? Sé que eres una Báthory desde aquella mañana del 11 en que la mujer... Y no pude quitármela de la cabeza, y se reproduce de nuevo en mis actos nocturnos. Soy un lobo de tres colmillos. Uno para la carne, otros para la sangre y el tercero para clavarlo en mi propio corazón cuando llegue la hora. Lobos y dragones. (*Enciende la grabadora.*) Érszebet Báthory era hermosa, con ojos extraños. Parece retraerse en sí misma. Mira sin ver. Hoy no se ha acabado la tortura. Cuerpos mutilados, mujeres asesinadas en Hugaría, la India, México. Guerras. Catástrofes, muertes, ciudades destruidas. La nada. Tedio y cansancio. ¿Hacia dónde camino cuando mi sola luz es la carne tibia que se estremece en el último estertor? (*La luz parpadea.*) No. La luna se esconde. Sólo asoma un poco y es señal de que se acerca al hora.

*Se va la luz. Anna se golpea con el ventilador y enciende una vela.*

**10**  
**Hungría**

**DARVULIA:** Permíteme curar tu herida, señora.

**ÉRSZEBET:** No, Darvulia. Quiero que la sangre escurra sobre mi mejilla.

**DORKA:** Algunos criados, para estar fuertes, beben sangre de toro.

**ÉRSZEBET:** ¿Quiénes, Dorka?

**DARVULIA:** (*Burlona.*) El caballerango, ¿verdad Dorka?

**DORKA:** Cállate, Darvulia. Eso es cosa mía.

**ÉRSZEBET:** (*Con una sonrisa irónica.*) Sí, el caballerango. ¿Cómo olvidar sus brazos fuertes y su aliento caliente en mi oreja?

**DARVULIA:** ¡Señora!

**DORKA:** Olvida eso del caballerango.

**ÉRSZEBET:** Yo apenas despuntaba como mujer y Franz me dejaba sola.

**DORKA:** Se hace tarde para la visita del palatino Thurzo.

**ÉRSZEBET:** Olvídalo, Dorka, porque aunque estoy de buen humor con este maravilloso descubrimiento, no olvido que fuiste tú quien causó mi herida.

**DARVULIA:** Señora, si quieres conservar la juventud, los baños de sangre virgen son la receta justa.

**ÉRSZEBET:** La juventud que se me escapa. (*Vuelve a mirarse en el espejo.*)

**DARVULIA:** La sangre alimenta la lozanía.

**ÉRSZEBET:** Necesito un espejo claro como el estanque en que se vio Narciso.

**DORKA:** Tome éste, señora condesa. (*De sus ropas saca un espejo de mano.*)

**ÉRSZEBET:** Vaya. Casi te perdono. Este espejo es perfecto.

*ÉRSZEBET se mira obsesionada el rostro. Mientras tanto, baja la luz en la recámara de la condesa.*



**11**  
**Nueva York**

*Suena el teléfono.*

**ANNA:** ¿Klara? ¿Tía Klara? Bueno... ¿Quién habla? No estoy para bromas. (*Cuelga.*) ¿Será la policía? No. He cuidado de no dejar rastro. Yo no soy una mujer poderosa, ni tengo nexos con la política ni el narco, así que debo cuidar cada uno de mis pasos. No dejar rastro que puedan olfatear. Cuando el caos reina, es fácil escabullirse. Klara no sospecha nada, y qué bueno. Nadie debe saberlo. A veces me asalta el miedo. ¿Habrá ocurrido así con Érszebet? Crucé la línea sin papeles. Indocumentada en la tierra del homicidio. Luego hice que fuera mi territorio. (*Suena de nuevo el teléfono.*) Váyase al diablo. (*Pausa.*) Ah, tía, eres tú. Sí, no hace rato... un bromista, o no sé. No, dormida, no. Cansada. Matar cansa. No, digo, por Érszebet. Claro. (...) No veo las noticias. De cualquier forma, las catástrofes ahí están. ¿Qué son esas pequeñas muertes cuando hay países en guerra? Un asesino aquí, otro allá. Un accidente en una casa, un atropellado, el que se arroja al metro. No, no soy pesimista, tía, pero... Mira, no me importa tu preocupación, no voy a ir a vivir contigo (...) Está bien. Adiós.

**12**  
**Hungría**

*Se enciende una vela y luego otra, y otra y varias más. DORKA, sentada tras la condesa, borda.*

**ÉRSZEBET:** (*Con el espejo de mano.*) Los remedios de Darvulia han surtido efecto, Dorka.

**DORKA:** Sí, señora. Se ve más hermosa, más bonita, más...

**ÉRSZEBET:** ...más joven. Más joven. Eso es. Dame mi caja de música, Dorka.

*DORKA se levanta y regresa con una caja musical, sobre la cual descansa un ángel, igual a la de ANNA pero reluciente.*

**ÉRSZEBET:** ¿Sabes? Tuve un sueño de lo más extraño.

**DORKA:** Es la luna.

**ÉRSZEBET:** Más extraño que los de la luna roja.

**DORKA:** ¿Qué puede haber más extraño que usted parada en los cuernos de la luna recitando nombres y más nombres?

**ÉRSZEBET:** En este sueño hay una mujer envuelta en papeles. Sufre. Quiere saber quién soy. Pero yo me he quedado muda.

**DORKA:** No sigas, señora. Es sólo una pesadilla.

**ÉRSZEBET:** En los ojos de la mujer hay dos torres de cristal que tocan el cielo. Hay gritos. Luego la mujer se va. ¿Sabes que podemos recordar el futuro mediante los sueños?

**DORKA:** Eso dicen, señora. Pero no haga caso, hay asuntos más importantes en esta tierra.

**ÉRSZEBET:** *(Con la cajita.)* Tienes razón. Fue un sueño. *(Hace sonar la caja musical.)* Estos relojeros suizos son geniales. Espero que mi encargo tenga la misma precisión. Entonces sí que se me quitará este tedio. ¿Y Darvulia?

**DORKA:** Fue al pueblo a buscar alguna campesina. Para sustituir a la de la estatua de hielo.

**ÉRSZEBET:** Ella es mejor que mi madre quien nunca me regaló con una caricia.

**DORKA:** Hay madres que no son maternas. Ella te alejó siendo muy pequeña. Yo, en cambio, no conocí a mi madre. Me encontró el sacerdote en el bosque, envuelta en trapos me dejó mi madre apenas salida de su cuerpo, y me trajo al castillo. Las lobas me cuidaron como a un cachorro...

**ÉRSZEBET:** Darvulia me dio toda su leche para amamantarme. Ahogó a su hijo recién nacido para dedicarse a mí. Luego, cuando cumplí los trece, y mi madre me mandó a vivir a la sombra de mi suegra hasta que me casé tres años después, Darvulia nunca me abandonó.

**DORKA:** Darvulia a veces me da miedo.

**ÉRSZEBET:** No digas eso.

**DORKA:** Por su forma de querer, de poseer. De cualquier forma, tal vez así sea una madre...

**ÉRSZEBET:** Estamos nostálgicas, Dorka.

*Ambas ríen.*

*Se escucha un tintineo. Entra KLARA, viene con ropa masculina de la época. En la mano lleva un atado de cascabeles. Se detiene para ser observada por ÉRSZEBET.*

**ÉRSZEBET:** ¡Tía Klara! ¡Qué sorpresa!

**KLARA:** Recibí tu llamado y aquí me tienes, sobrina querida.

**ÉRSZEBET:** Hace semanas que quiero contarte. Hemos inventado un nuevo juego.  
Importado de Suiza.

**KLARA:** Vaya, sobrina. Tu radio de acción se extiende al extranjero.

**ÉRSZEBET:** Sí, los relojeros suizos son perfectos. Y ya verás, qué gran idea.

**KLARA:** Me muero de ganas por jugar ese nuevo juego.

**ÉRSZEBET:** *(La abraza.)* Podrás disfrutarlo. Ya verás. Recordaremos aquellos momentos en que me enseñaste cómo ser mujer y preparar mi cuerpo para el placer, querida tía, ya verás. Dorka, espera a Darvulia y preparen todo para empezar el juego.

**DORKA:** Sí, señora.

**ÉRSZEBET:** Y danos un poco de ajeno.

**DORKA:** Sí, señora.

*DORKA sale. KLARA y ÉRSZEBET quedan solas, una frente a la otra, muy cerca, casi se besan en los labios. Se acarician suavemente, empezando por el cabello, como si sus manos flotaran sobre el cuerpo de la otra.*

**ÉRSZEBET:** Mi tía, mi maestra.

**KLARA:** Eras algo amorfo entre una mujer y una niña.

**ÉRSZEBET:** *(Divertida.)* Tú siempre tan hermosa y sabia, Klara. *(La besa.)*

**KLARA:** Y tú tan oscura y transparente. Tan hermosa y peligrosa. Con esa belleza mortal. Eres una digna Báthory.

**ÉRSZEBET:** No hables de muerte: “me muero por ver tu regalo; esa belleza mortal”. Hoy vamos a brindar por la vida y la juventud, Klara.

*KLARA saca un muñeco vestido de arlequín y lo coloca sobre su pubis. ÉRSZEBET se sienta frente a ella. KLARA se acerca a ÉRSZEBET que abre las piernas para recibirla con el muñeco entre las piernas. Ambas gozan.*

**KLARA:** Esta es mi parte masculina.

**ÉRSZEBET:** No te detengas.

*Después de un momento, se recomponen KLARA y ÉRSZEBET. Entra DARVULIA. Su rostro denota gran alegría.*

**DARVULIA:** ¡Señora, señora! ¡Ya llegó!

**ÉRSZEBET:** ¿Esperamos visita?

**DARVULIA:** Tu artefacto, pequeña yegua.

*Entra DORKA arrastrando con dificultad un carro con ruedas sobre el que trae un gran bulto, envuelto en telas.*

**KLARA:** ¿Es el regalo? Vamos a verlo.

**ÉRSZEBET:** Mi doncella de hierro. La conoceremos esta noche en el sótano.

**KLARA:** Vamos a destaparla.

**ÉRSZEBET:** Si el deseo se prolonga, su satisfacción será más fuerte.

**DORKA:** Hay que destaparla. Como dice la señora Klara.

**KLARA:** Sí, Dorka. Abre el bulto.

**ÉRSZEBET:** Todavía no. *(Se acerca al bulto y lo acaricia.)* Querida Klara, tú me enseñaste que prolongar el deseo lo aviva aún más.

**DARVULIA:** Verás cómo esto te cambia el ánimo, condesa. *(Entusiasta.)*

**ÉRSZEBET:** Todas aquí debemos jurar no decir nada. A nadie.

*KLARA se ha quedado pensativa.*

**ÉRSZEBET:** Klara, Klara. ¿Qué te pasa? Te has quedado muda.

**KLARA:** Escucho una voz que me llama. Apenas audible, como si viniera de otro mundo. No sé. Debe ser el ajenjo.

*KLARA sale siguiendo la voz que dice escuchar. Las demás mujeres flanquean el bulto en una escena que se congela, en un ambiente onírico.*

**ÉRSZEBET:** Abriremos el regalo en la noche.

13  
Nueva York

*ANNA busca entre papeles. Toma uno muy largo. A medida que lee, se enreda en el papel, y se va poniendo nerviosa y paranoica.*

**ANNA:** Y entonces viajé a Hungría. Después de haber pasado la frontera entre la vida y la muerte, tenía que conocer mis orígenes. En Manhattan ríos de gente venían de *downtown* con dirección *uptown*. Pasaron bajo mi ventana. Llenos de polvo y cubiertos con diminutas partículas de cuerpos humanos, los caminantes adormilados no comprendían que estaban vivos. Sólo había espanto en sus ojos. Entonces viajé a Hungría. Con las cenizas de los miles de muertos, podían fraguarse miles de diamantes. (*Enciende el ventilador y luego la grabadora.*) Una, dos, tres, cien: ¿Cuántas mujeres necesitas matar para ser un asesino? Érszebet mató más de quinientas. Con sus cómplices. Tal vez sea la asesina serial con la cuenta más larga. Aquí está, la número tres, Mitya, joven campesina, de cabello rojizo. Se le encontraron marcas de fuetes y látigos en la espalda. ¿No se pudo detener acaso? (*Recorre la lista.*) Número quince, Ludwika, con marcas antiguas de quemaduras entre los dedos de los pies y heridas múltiples de punzones en el costado; número cien, María, encontrada en descampado, con heridas múltiples y una media en el cuello; la ciento setenta, Guadalupe, desangrada. ¿Quién podía detenerla? Doscientas: Joanna. Joven campesina. Muy alta y delgada, de cabello negro profundo. Fue encontrada con llaves marcadas a hierro candente sobre la espalda, los brazos y las palmas de las manos. Quinientas cuarenta: Orsika, joven noble. Cuando la encontraron en medio del bosque, cerca de uno de los desagües del castillo, mostraba incisiones múltiples en brazos, piernas y costado. Seiscientas: Ilona: joven perteneciente a la nobleza. Cantaba como solista en la iglesia. Su cuerpo estaba atravesado de un lado a otro, como por numerosas dagas. Y luego las hijas mellizas de una princesa rusa; la hija única de una viuda austriaca.

*ANNA se asoma a la ventana. La luz parpadea. Apaga la grabadora. Detrás de ella, entra, espectral, KLARA. Se va la luz. ANNA enciende velas y entonces puede ver a KLARA.*

**KLARA:** Numerosas y afiladas dagas, agujas, estiletes.

**ANNA:** Un fantasma. Esto es un sueño.

**KLARA:** Vengo a ti, Anna, porque me llamaste.

**ANNA:** ¿Eres ella? ¿Érszebet?

**KLARA:** No, pero la conozco muy bien. Soy Klara Báthory. Tu tía ancestral.

**ANNA:** Sí. Tienes un parecido increíble con mi tía Klara.

**KLARA:** Pervivo en ella. Así es la genética.

**ANNA:** ¿Qué quieres?

**KLARA:** Ayudarte, Anna. Tienes ese dolor que carcome como una droga y te regala ojeras. Tienes insomnio.

**ANNA:** Es el dolor, estas ganas de acabar con todo.

**KLARA:** Después de la primera vez, no hay retorno. Ahora lo sabes. La sangre de tus antepasados, vibra en tus venas. Tu corazón, joven y solitario, se amerita en la sombra.

**ANNA:** *(Tratando de hacer desaparecer a KLARA.)* Esto es un sueño, un sueño... No quiero verte.

**KLARA:** Me llamaste.

**ANNA:** Debes ser un espectro que traje en mi maleta.

**KLARA:** Recorrías el castillo, incrédula, acariciando las piedras. Y sentiste el tus dedos las voces de las grandes fiestas luminosas y doradas, mezcladas con los gritos de las jóvenes en el abrazo de hierro en los sótanos. *(Pausa.)* ¿Eres feliz?

**ANNA:** ¿Feliz? La gente espera ambulancias sordas, que llevan no cadáveres sino partes de personas: una pierna, una mano sin su brazo, una oreja... ¿Podrías reconocer a tu hermana?

**KLARA:** En Csejthe éramos felices. Érszebet tan hermosa en su tina púrpura. Pero tan imprudente.

**ANNA:** Impulsiva. Se sumió en su propio mundo, como en su tina, y se olvidó de la política, los compromisos sociales, la Iglesia. Se asiló en su sótano.

**KLARA:** *(Mira los papeles.)* Morirás ahogada en papeles. *(Lee por encima el pergamino.)*

**ANNA:** ¿Qué quieres, Klara Báthory?

**KLARA:** No hay nada que comprender. Las cosas fueron así. Para nosotros, para ti.

**ANNA:** Quiero comprender. Matar a seiscientas. ¿Y podía dormir? Yo... yo...

**KLARA:** *(Con placer)* Dilo, Anna.

**ANNA:** Yo no puedo.

**KLARA:** ¿Por qué Anna?

**ANNA:** Yo... he matado.

*Suena el teléfono. KLARA se pierde en la oscuridad. Cambia la luz.*

**ANNA:** Esto es un sueño o una pesadilla. ¿Bueno? ¿Bueno? ¡Hola! Otra vez ese bromista. Y este calor, y esta oscuridad, y esto que llevo aquí en el pecho. *(Marca un teléfono)* ¿Hola? Ah, Klara. No sabes qué acaba de pasar... Sí, la luz, se fue hace rato. (...) No, no estoy bien. Acabo de tener una visión. Una mujer tan parecida a ti. (...) No, no fue un sueño. O tal vez, no lo sé y no me importa. (...) Sí, tal vez necesito un descanso, salir, que me dé aire (...) caminar un poco por Central Park. No, tía, no. No sé cómo decirte... Es un desasosiego, un no saber estar... (...) ¿Cómo? No te oigo. ¿Puedes hablar más fuerte? ¿Tía Klara? ¡Hola! *(Cuelga. Habla a las sombras)* Quienquiera que seas, espectro, déjame en paz.

*Vuelve la luz.*

## 14

### Hungría

*Es de noche. En el sótano. Están KLARA, DARVULIA, DORKA y ÉRSZEBET.*

**KLARA:** Te estás arriesgando cada vez más, sobrina.

**ÉRSZEBET:** Y a ti te gusta. Desde aquella noche, no has dejado de visitarme. Ya estaba harta de hacer estatuas.

**KLARA:** Sí, ese es un juego infantil, pequeña. *(La besa.)* Mojar a las doncellas en plena helada, para que se congelen y adornen el camino como una hermosa estatua.

*DARVULIA y DORKA retiran una tela del artefacto: una figura femenina de tamaño natural, hecha de hierro, desnuda, con una cabellera rubia de cabello humano, mismo que adorna el prominente pubis. En su cuello, brilla una enorme gema negra, y sus muñecas están adornadas por brazaletes de oro.*

**ÉRSZEBET:** ¿Tenemos doncella?

**KLARA:** *(Irónica)* Claro, tu reino está lleno de jóvenes campesinas, dispuestas a trabajar en tu castillo. *(Manipula la joya negra de la dama de hierro.)*

**DARVULIA:** Mira, Dorka, la piedra negra del centro se mueve a la derecha para que los brazos se abran.

**DORKA:** Al regresar la joya a su lugar, los brazos se cierran.

**KLARA:** Y con los brazos cerrados se accionan las filosas cuchillas. ¡Bravo!

**ÉRSZEBET:** (*Excitada.*) ¡Qué maravilla! Un abrazo eterno en un instante. Vamos, vamos. Es mejor que la jaula.

**DARVULIA:** (*A DORKA*) Mejor y más atractiva. La jaula era muy angosta para sentarse y muy corta para pararse.

**DORKA:** Había que trabajar más, meneando la jaula para que el pequeño pájaro quedara despedazado.

**KLARA:** No estaba mal para divertimos un rato, mirando a la víctima acucillada, desnuda, desprotegida. Escuchando sus aullidos, para luego desangrarla.

**ÉRSZEBET:** Este artefacto es perfecto. La sangre escurre hasta pintar de púrpura la tina. ¡Y, miren, qué hermoso su pubis de pelo natural!

**KLARA:** (*Con el muñeco arlequín en su sexo.*) Lástima que no tenga hueco para otros placeres.

**ÉRSZEBET:** Dorka, dile al caballero que tendrá que deshacerse de la jaula.

**DORKA:** Sí, señora.

**ÉRSZEBET:** Que la lleve a lo más espeso del bosque, y la destruya.

**DORKA:** Como usted diga, mi señora.

**KLARA:** Debes tener más cuidado.

**ÉRSZEBET:** No creo que Dorka...

**DARVULIA:** Cada día está más apasionada con el caballero.

**KLARA:** En la ciudad se escuchan rumores de este castillo.

*ÉRSZEBET, acaricia a la doncella de hierro, y Klara la acaricia a ella.  
DARVULIA prepara la tina como para un baño.*



15  
Nueva York

*ANNA entra de la calle. Está mojada por la lluvia. Se desviste y enciende el ventilador. Toma aire con el torso desnudo, como si quisiera quitarse del cuerpo alguna sustancia que se le ha adherido.*

**ANNA:** *(Tiembla)* Hacerle caso a mi tía. Por eso no quería salir. Mírate, Anna. Lo hiciste otra vez. Es increíble cómo la gente es ingenua. En esta ciudad, los crímenes están a la orden del día, y aún así caminan en la noche negra, por los solitarios caminos del parque. *(Sale un momento y regresa con una toalla húmeda con la que se limpia la cara, las manos, y el cuerpo, dejando algunas manchas rojizas)* Ya había olvidado esta embriaguez.

*Detrás de ella, avanza ÉRSZEBET con un camisón largo y mojado.*

**ÉRSZEBET:** Ahora sí eres una Báthory. Cada día te afanas, querida.

**ANNA:** ¿Quién...? Ah, ¿tú? La luz se volvió amarilla y azul, y después los aviones se habían estrellado. Las torres se derrumbaban y el tarot gritaba: teme a la muerte por agua.

**ÉRSZEBET:** Recuerda mi fuerza y hallarás placer en la muerte, Anna.

**ANNA:** El placer, no. Insomnio. Y de pronto, las catástrofes, la guerra, no son más grandes que el infierno personal. ¿Cómo pudiste...?

**ÉRSZEBET:** El infierno no acaba. Sólo se regenera. Si cantaras... *(Canta)* Una gota y luego otra. Una joven luego otra. Una viva luego muerta. *(Deja de cantar)* Déjame guiarte.

**ANNA:** No, no. Quiero escapar a mi designio.

**ÉRSZEBET:** Eres sangre de mi sangre.

**ANNA:** Crueldad, muerte... ¿soy yo?

**ÉRSZEBET:** Dulce amargor que devana tu cuerpo.

**ANNA:** Calla, insensata. No me hagas perder aún más el sentido... ¿Qué quieres conmigo con tanta insistencia?

**ÉRSZEBET:** Con insistencia me has llamado.

**ANNA:** Soy Anna Báthory. Y reniego de mis antepasados y de mi naturaleza.

**ÉRSZEBET:** Eres una Báthory, y como un escorpión ponzoñoso picarás en la ocasión funesta. O ya lo has hecho...

**ANNA:** Pero, ¿por qué me siento así?

**ÉRSZEBET:** No te dejas llevar por el goce.

**ANNA:** ¿Por qué mataste a seiscientos jóvenes?

**ÉRSZEBET:** Nunca es suficiente. Mi primo, Stephen Báthory, príncipe de Transilvania, coleccionaba bacinillas. (*Ambas ríen.*) Nunca pudo detenerse. Así yo, soy una coleccionista. Mi primo era aficionado a esos recipientes. (*Ríe.*) Tenía una delicada bacinilla con las cabezas de cinco idiotas pintadas en la base. Se sentaba en cuclillas sobre la bacinilla y los contemplaba con gusto, mientras las caras miraban su gran culo.

**ANNA:** Yo... Yo colecciono pesares, dolor, angustia... Desconocidos asesinados en la oscuridad, con una fuerza antes desconocida...

**ÉRSZEBET:** ¿De cuántas es tu colección?

**ANNA:** Tengo cinco morenas, tres pelirrojas, cuatro rubias, dos adolescentes y una anciana.

**ÉRSZEBET:** Eso hacen quince.

**ANNA:** Bueno, y la primera. Dieciséis. Fue aquel día...

**ÉRSZEBET:** Siempre hay un día... Cuando yo era niña, de unos nueve años, nuestro castillo fue atacado, mis hermanas y yo huimos al bosque. Nos encontraron. Yo me escondí en un árbol, desde donde pude a esos hombres abrir por la mitad a mis dos hermanas. Yo, escondida, sin saber por qué, acaricié mi sexo mientras escuchaba los chillidos. Desde entonces los gritos cimbran mi cuerpo con placer, y el sufrimiento me fascina.

**ANNA:** Tus ojos arden.

**ÉRSZEBET:** Mi mago alquimista tenía razón. Ya me ves aquí.

**ANNA:** Debo estar dormida, o borracha. (*Acaricia levemente a ÉRSZEBET.*) Eres hermosa. Quiero aceptarme con mis treinta y cinco años a cuestas.

**ÉRSZEBET:** Que luego serán cuarenta, y cincuenta, y arrugas debajo de las arrugas, y piel seca bajo la flacidez y pensamientos anquilosados, y dedos endurecidos y un corazón cuyo palpitar se aplaca y acalla a cada instante. (*Dulce.*) No debería ser así. Tus antepasados gozaron los mismos privilegios que yo,

aprendiendo idiomas, filosofía, retórica, gramática, aritmética y latín. No era un mundo tan bárbaro como se cree. Mis rituales iban bien, sólo que los padres empezaron a echar de menos a sus hijas. Eso es todo. Hoy se han inventado cremas y afeites para no envejecer, o pastillas y ejercicio o la cirugía plástica. Para mí, fue la sangre derramada de doncellas vírgenes lo que me conservó joven y pude morir plena de belleza. ¿Qué se siente después de la primera vez? Es algo que no puedes parar. ¿Verdad, Anna?

**ANNA:** Esto es una pesadilla.

*Se va la luz. ÉRSZEBET desaparece. ANNA está de rodillas, agotada, sobre la toalla.*

## 16 Hungría

*Cambia la luz. En el sótano, iluminada por antorchas, está la doncella de hierro. Entra DORKA, la limpia con esmero, mientras tararea quedamente. Entra DARVULIA.*

**DORKA:** (Irónica.) ¿Quieres un abrazo de la dama de hierro, Darvulia?

**DARVULIA:** No, cómo crees. Todo está listo para la doncella. Además ni tú ni yo somos vírgenes.

**DORKA:** Tal vez eso no sea un requisito.

**DARVULIA:** ¿Qué quieres decir?

**DORKA:** Tal vez sea para interesar más a la condesa. El aburrimiento se ha ido.

**DARVULIA:** ¿Le has mentido?

**DORKA:** Sólo en esa parte. Por lo demás la sangre sigue siendo un perfecto afeitado.

*Entra ÉRSZEBET, se sienta majestuosa, en un sillón de terciopelo frente a la dama de hierro. La sigue KLARA.*

**DARVULIA:** Todo está listo, señora. Incluso la (ríe) virgen.

**DORKA:** Cuando quiera, condesa. Le traje esto. (Muestra el muñeco arlequín.)

**ÉRSZEBET:** Estás en todo, Dorka. Tus ojos son como los mil ojos de una mosca, y tus oídos escuchan a mil leguas. Les recuerdo que sus lenguas deben ser mudas.

**KLARA:** El palatino Thurzo algo sospecha pero mientras tengas comprados a todos...  
Eres una maestra del engaño

**DORKA:** Ese palatino, desde que le dio por perseguir a las mujeres creyendo que son diabólicas.

**DARVULIA:** Hasta dicen que somos brujas, señora.

**KLARA:** Ya ves, *El martillo de las brujas* dice que las mujeres somos un enemigo de la amistad, un castigo, un mal necesario, una tentación natural, una maldición de la naturaleza pintada con hermosos colores.

**ÉRSZEBET:** Vaya, no reconozco ahí mis cualidades (*Ríen.*)

**DORKA:** No diré nada. (*Irónica*) ¿Y tú, Darvulia?

**DARVULIA:** No, no. Claro que no.

**ÉRSZEBET:** Nosotros sólo jugamos. Recuerden eso. Cualquiera doncella de la comarca correrá mejor suerte conmigo que con sus padres, pobres campesinos que no tienen qué comer. Antes me conformaba con introducir astillas entre sus uñas. Las estatuas de hielo me aburren. Pero los gritos del cuerpo encerrado en la doncella de hierro, la belleza de la piel con las estalactitas de sangre...

**DARVULIA:** He oído decir que encontraron la estatua de hielo que estaba cerca del camino. En el último viaje a la ciudad. Clamaban que era obra del diablo. Llegaron el alguacil y el sacerdote.

*DORKA sale a una seña de ÉRSZEBET.*

**ÉRSZEBET:** La nieve y la baja temperatura hicieron el arte. Su sangre se cristalizaba y se convertía en rubíes bajo su blanca piel de mármol. Una joya.

*Vuelve DORKA llevando a la DONCELLA, que se resiste.*

**ÉRSZEBET:** Eres hermosa, muchacha.

**DONCELLA:** Señora, por favor, estoy dispuesta a servirte.

**KLARA:** No temas, niña. Pasarás a la historia.

**DARVULIA:** Ahora este es tu sitio, muchacha.

**DONCELLA:** Volveré a fregar los pisos, desnuda, si eso quiere. O dejaré de comer y beber los días que ella decida. O patearé tantas estrellas como desee. Me bañaré en miel y esperaré la mordida y picadura de los insectos. Abrazaré

llaves de hierro al rojo vivo, señora. Pero déjeme volver arriba. *(Se arrodilla a sus pies.)*

**ÉRSZEBET:** Este es un juego nuevo y tú vas a estrenarlo. *(Sonríe)* No puedes volver arriba.

*Regresa DORKA y golpea con una varita las piernas de la joven.*

**DONCELLA:** *(Casi llora.)* ¡No, no! Por favor. Os lo suplico, señora.

**ÉRSZEBET:** No temas. Bebe. *(DORKA le da una copa de vino.)* Pequeña niña. ¿No ves que tu misión es noble?

**DONCELLA:** *(En pleno llanto.)* ¿Qué será de mis padres? ¿Qué de mis hermanos cuando yo muera? Mi voz saldrá de mi tumba y los llevará, a todos ustedes, al infierno. Ahora sé dónde han ido a parar mis amigas. Ahora lo sé.

**KLARA:** Disfruta. Piensa en un lugar lleno de cojines, caluroso, lejos de este invierno.

**ÉRSZEBET:** Tus amigas han ido a parar al cielo. No llores por eso. *(La mira compasiva.)* Darvulia, prepárala.

*DARVULIA desnuda lentamente a la DONCELLA; que se resiste. Regresa DORKA con la tina que pone a los pies de la dama de hierro. KLARA se arregla el cabello.*

**ÉRSZEBET:** Dorka, mi cajita. Dame la cajita.

*DORKA sale un momento.*

**ÉRSZEBET:** *(A KLARA.)* Su música me inspira. Me recuerda mi noche de bodas...  
*(Besa a KLARA)*

*DORKA regresa con la caja de música. ÉRSZEBET abre la caja. KLARA se acerca a ÉRSZEBET, la acaricia cariñosamente y se sienta con ella. Las dos observan a DORKA y DARVULIA meter por la fuerza a la DONCELLA dentro de la dama de hierro. Por la base del artefacto, escurre sangre, recogida por DORKA en una vasija de oro, que entrega a ÉRSZEBET sentada en la tina. ÉRSZEBET escucha, arrobada, su caja de música, mientras KLARA la acaricia.*

**ÉRSZEBET:** Era jugosa la muchacha.

**DORKA:** Así parece, señora.

*ÉRSZEBET toma un sorbo de la sangre de la vasija.*

**ÉRSZEBET:** Este es el mejor juguete, Klara querida. ¡Dorka! Un espejo.

**KLARA:** Así estás hermosa. Parece que acabas de hacer el amor.

*DORKA le da el espejo de mano a ÉRSZEBET.*

**ÉRSZEBET:** Tienes razón, Klara. Me gusta la expresión que tengo después de jugar con la doncella de hierro.

**KLARA:** Es como cuando mis manos te hacen estallar de gozo.

*Se abrazan y besan. KLARA se desnuda para entrar en la tina.*

**ÉRSZEBET:** Dorka, prepara las copas.

**DORKA:** Enseguida, señora condesa.

*DORKA entrega aceites aromáticos a KLARA que frota suavemente la espalda de ÉRSZEBET.*

## 17

### Nueva York

**ANNA:** ¿Érszebet? (*Vuelve la luz.*) Sí, sí, era un sueño. (*Toma un libro. Enciende la grabadora. Lee.*) En uno de los inviernos más fríos de Hungría, Érszebet Báthory buscaba divertirse entre las paredes del castillo. De niña ya daba muestras de su carácter. Había sido sorprendida con un par de tijeras afiladas cortando el sombrero de su tutor. Como castigo debía aprender de memoria el texto de Martín Lutero referente al comportamiento deseado en las mujeres. Por supuesto, Érszebet nunca se apegó a ello.

*Mientras lee, ANNA va quedando dormida. Baja la luz en el área del escritorio.*

## 18

### Hungría

*Todo está en calma. La dama de hierro, cerrada. Entran armando gran alborozo: KLARA y ÉRSZEBET. Detrás de ellas, vienen DORKA y DARVULIA con la DONCELLA amordazada.*

**KLARA:** Querida sobrina, tus fiestas cada vez me gustan más.

**ÉRSZEBET:** Ah, tía Klara, es que cada vez son mejores. La gran idea fue mandar a hacer este artefacto, que durante años no se ha descompuesto ni una vez.

**KLARA:** Eres ingeniosa, te lo digo. Pero, ¿sabes? He escuchado que el rey Mathias algo sospecha. Ya el palatino Thurzo te pisa los talones. Debes cuidarte.

**DORKA:** Todo está listo, señora: la tina, la vasija, la dama y la doncella.

**ÉRSZEBET:** *(A KLARA.)* No pueden hacerme nada. Tengo poder. Mi primo el palatino Thurzo me ayudará.

**KLARA:** Me preocupa lo que se dice de tu castillo y de ti en la ciudad.

**DARVULIA:** *(Cansada.)* El ritual de siempre, la sangre siempre, los gritos siempre. Pero ya no hay cambios en tu piel.

**ÉRSZEBET:** ¿Qué dices, Darvulia?

**DARVULIA:** Que por más que traemos doncellas vírgenes, el tiempo te está ganando la partida, mi niña.

**ÉRSZEBET:** *(Con rabia.)* No, eso no, ni lo menciones, Darvulia. Seré tan joven como quiera, y viviré eternamente.

**DORKA:** La tina púrpura está lista.

**KLARA:** ¿Qué esperamos, sobrina querida? Dices que eres inmune. Que tus conexiones y tus contactos políticos te salvarán. Divirtámonos pues.

**ÉRSZEBET:** Sí, mira, para aplacar a todos daré una gran cena: con el obispo, el palatino, el rey, el sacerdote de Cjethe, algunos condes, y príncipes. Bueno, bueno, veamos si no hace efecto este elíxir.

*DARVULIA y DORKA cierran la dama de hierro. Se escuchan los gritos de la DONCELLA y escurre sangre en la vasija. ÉRSZEBET se acuesta en la tina y, sobre ella, KLARA, en traje de hombre con el muñeco arlequín.*

**ÉRSZEBET:** *(Con espejo en mano.)* Miren todas: mi piel se rejuvenece como por magia.

**KLARA:** Hacerte el amor me devuelve el espíritu.

**DARVULIA:** Yo lo atribuiría más a los jugos de sus cuerpos que a la sangre.

**ÉRSZEBET:** ¿Quieres decir, Darvulia, que la sangre ha perdido su efecto?

**DARVULIA:** *(Siniestra.)* Algo así. Necesitaremos sangre de jóvenes doncellas vírgenes...

**ÉRSZEBET:** *(La interrumpe.)* ¡Pero si eso es precisamente lo que hemos estado trayendo! ¡Doncellas vírgenes!

**DARVULIA:** ...y nobles, de sangre noble, señora.

**DORKA:** Cada vez es más difícil conseguir doncellas.

**ÉRSZEBET:** Pues se les ofrece un buen trabajo.

**DARVULIA:** Hemos recorrido la comarca. Ya no hay vírgenes entre los campesinos.

**KLARA:** Hay una. Especial y de sangre noble.

**ÉRSZEBET:** ¿Cómo dices, querida tía?

**KLARA:** Canta como diosa, es hermosa y noble. Su sangre debe oler a rosas y canela.

**DARVULIA:** Si pertenece a la nobleza, será más difícil convencerla.

**DORKA:** Tengo miedo. A las muchachas campesinas nadie las busca. Sus padres creen los cuentos que les decimos, que si enfermaron, que si huyeron... Pero tratándose de una de la nobleza...

**ÉRSZEBET:** La quiero. Traiganla.

**DARVULIA:** ¿Es Ilona?

**KLARA:** Exacto. Ilona. Tengo una idea. Seré yo quien la atraiga con el pretexto de un recital privado.

**ÉRSZEBET:** Qué buena idea, tía. *(La besa.)* Invítala, Klara, sin fuerza y sin llanto, sino con halago y mimo.

**KLARA:** Así será, sobrina.

## 19

### Nueva York

*ANNA está sentada en la toalla, todavía desnuda. Escucha Orfeo y Eurídice en disco. Suena el teléfono. ANNA baja el volumen al disco y contesta.*

**ANNA:** ¿Hola? ¿Hola? ¿Quién habla? Ah, eres tú, tía. Creí que era el necio bromista. No, no he salido *(se muerde las uñas)*. Llevo semanas aquí metida, trabajando. (...) No creo que necesite ver a un doctor. (...) ¿Agorafobia dices? No, no creo. No lo vas a creer. Encontré un escrito en el que se dice que



Érszebet Báthory fue víctima de una cacería de brujas. (*Ríe.*) Yo creo que más bien la protegieron, que sí mató a las seiscientas muchachas, pero que los húngaros no la condenaron porque era poderosa. Como se protege a muchos criminales. Aquí o en cualquier parte del mundo. En cambio, si no eres poderosa, tienes que cuidarte. (...) No, no, ¿un tono de qué? Estás loca. Estoy perfectamente. Ella tenía muchos secretos, de todos, incluso del rey, que le debía dinero. ¿Te había dicho que Érszebet financiaba muchas campañas de guerra? Y era contemporánea de la reina Isabel de Inglaterra. Oye, ¿sabes qué? háblame otro día. Tengo que ir al baño. (*Cuelga*)

*Sale un momento y se le escucha vomitar.*

## 20

### Nueva York-Hungría

*Entra ÉRSZEBET rodeando el escritorio, y se sienta. ANNA sale del baño, con una bata.*

**ÉRSZEBET:** Tres días antes de mi boda, el rey Mathias irrumpió en mi habitación, yo me probaba el vestido de novia, él vio mi desnudez, y trató de hacerme suya, pero al ver mis ojos pensó que yo era la misma Hungría.

**ANNA:** Soy Anna Báthory, solitaria y triste. Biógrafa. Hace semanas que no salgo de aquí. Al principio era una muerta al mes, luego cada vez más frecuentes. No duermo.

**ÉRSZEBET:** Soy Érszebet Báthory, y gozo al ver cómo la vida abandona un cuerpo.

**ANNA:** Soy Anna Báthory. ¿Por qué hice lo que hice? ¿Por qué lo hago? Tú eres mi respuesta.

**ÉRSZEBET:** Soy Érszebet, la bañista de la tina púrpura, que no desea envejecer y que para preservar su juventud hará lo necesario.

**ANNA:** Soy Anna Báthory. Mi sueños producen monstruos. El día de la tragedia, salí a la calle, burlé la vigilancia y llegué a la Zona Cero. ¿Qué me llevó ahí? No lo sé. De pronto, una mano se asió a mi pierna. Al volverme, vi una joven con la cara ensangrentada. Estaba viva, y yo no pude ayudarla.

**ÉRSZEBET:** Soy Érszebet, la bañista de la tina púrpura.

**ANNA:** Soy Anna Báthory. ¿Quién soy?

**ÉRSZEBET:** Si es necesario comer la carne dulce de las jóvenes, eso haré.

*ÉRSZEBET avanza hasta la tina. Invita a Anna, quien duda en meterse a la tina.*

**ÉRSZEBET:** El tiempo es un anillo que no quiero ponerme, hace mala pareja. Ven, Anna. Verás que delicia.

**ANNA:** ¿Es ésta la dama de hierro?

**ÉRSZEBET:** ¡Es mi orgullo.

**ANNA:** ¿No querrás encerrarme en ella?

**ÉRSZEBET:** No. ¿Acaso eres virgen? (*Ríe*)

**ANNA:** (*Ríe.*) No, claro que no. Tampoco soy inocente.

**ÉRSZEBET:** Toca la sangre. Verás que su tibieza y color se meten en la piel, y querrás más, Anna.

**ANNA:** ( *Mete los dedos en la sangre.*) Qué suave. Como terciopelo. Nunca me había detenido en ella.

**ÉRSZEBET:** Pruébala, Anna. Debes saber darte placer.

**ANNA:** No. Siento que voy a vomitar. Yo sólo veo cómo se desvanecen los cuerpos...

**ÉRSZEBET:** Anda, pruébala

*ANNA se lleva los dedos a la boca y los lame.*

**ÉRSZEBET:** Eso es, Anna. (*Le habla al oído.*) Escucha, ahí vienen. No deben verte aquí. Debes regresar a tu encierro. (*La empuja.*) Anda, vete, vete.

*ANNA da un salto y regresa a su escritorio. Se queda dormida sobre los papeles y documentos.*

## 21 Hungria

*ÉRSZEBET se sienta frente a la dama de hierro. Entran DARVULIA, DORKA y KLARA.*

**ÉRSZEBET:** Daremos una cena para el rey, el palatino y el obispo.

**KLARA:** Vaya, tienes ganas de socializar.

**ÉRSZEBET:** Tengo un plan para quitarnos de encima a esos buitres.

**KLARA:** Queremos saberlo.

**ÉRSZEBET:** Necesito ayuda de Dorka.

**DORKA:** Lo que quieras, mi loba blanca.

**KLARA:** Estás misteriosa, sobrina.

**DARVULIA:** ¿Qué hemos de hacer, señora?

**ÉRSZEBET:** Lo que diga Darvulia. Invitaré a estas personas prominentes con un solo objetivo: poder seguir con nuestro juego. Es necesario que enfermen, o mueran o permitan que controlemos sus pensamientos y decisiones.

**KLARA:** Darvulia conoce algunas recetas.

**DORKA:** Es cierto. Una vez, a mí me ayudó a deshacerme de un feto que se aferraba a mi vientre.

**DARVULIA:** No es necesario comentar cosas desagradables.

**ÉRSZEBET:** Basta, basta. Pongamos manos a la obra.

**DARVULIA:** Haremos un pastel de carne.

**KLARA:** Suculento platillo.

**ÉRSZEBET:** Digno de la nobleza.

**DARVULIA:** La receta lleva carne de cerdo, de res, un poco de carne de rata y una pizca de carne humana.

**DORKA:** Puede ser de alguna doncella.

**DARVULIA:** Se mezcla todo con huevo y un poco de harina, sal y romero. Además del ingrediente mejor.

**KLARA:** ¿Cuál es ese?

**DARVULIA:** Sangre de mujer.

**ÉRSZEBET:** Mi cuerpo se ha secado.

**DORKA:** El mío aún no. Y ahora estoy...

**ÉRSZEBET:** No se hable más. A la cocina. Darvulia, cuida de enviar las misivas a los invitados. Klara te ayudará a completar la lista.

**DARVULIA:** Sí, señora. Ya verá cómo después de comer este pastel, estos hombres estarán a su servicio y la dejarán en paz.

*Salen KLARA, DARVULIA y DORKA.*

## 22

### Nueva York

**ANNA:** *(Camina de un lugar a otro, nerviosa, alterada)* No, no voy a salir. Ya te lo dije. Si salgo, tal vez no regrese. ¿Por qué se empeñan en llevarme a donde esas personas buscan su final? Yo no quería hacerlo. Pero desde aquel día, y ya son años, no he parado de hacerlo. Cada vez que lo hago, vuelve ese vértigo. No, no voy a salir. La noche está fresca. Y este departamento me sofoca. Pero no voy a ir al parque a matar a otra persona más. ¿Qué guerra puede compararse con este infierno interior? La muerte propia sería mejor, pero no soy valiente. ¿Báthory? Sólo me heredó el ansia de sangre.

## 23

### Hungría

*ÉRSZEBET, KLARA, DARVULIA y DORKA*

**KLARA:** Ilona está al llegar, querida.

**DARVULIA:** Se peina y se viste para su presentación privada.

**KLARA:** ¿Qué te parece si jugamos con ella antes?

**DORKA:** ¿Antes de que cante?

**KLARA:** No. Antes de que sea abrazada por la dama de hierro. Será algo especial.

**ÉRSZEBET:** ¿Con la sangre de quién nos bañamos?

**DARVULIA:** La mía es la más vieja de todas las sangres. No serviría de nada.

**KLARA:** La mía tampoco es joven, querida sobrina. Pero hay alguien que es tan joven como tú.

**DARVULIA:** Claro, Dorka, mi loba querida.

**DORKA:** Dorka te ha servido fielmente.

**ÉRSZEBET:** ¿Y qué puedo hacer yo en tiempos de escasez?

**DARVULIA:** Estoy segura que te ha traicionado con el caballero, y por eso el palatino nos tiene en la mira.

**ÉRSZEBET:** *(Le hace jirones el vestido a DORKA.)* Todavía estás fuerte, Dorka.

**KLARA:** Tu sangre debe ser dulce y amarga.

**DORKA:** ¿Mi sangre? No, por favor, yo no. He sido muda y sorda por servirle a usted, condesa.

**DARVULIA:** Has hecho amistad con gente en la ciudad. Incluso se te ha visto hablar con el capellán.

**ÉRSZEBET:** Tú serás el abreboca de hoy, querida Dorka.

**DORKA:** *(Temerosa.)* ¿Yo, señora? ¿No es Ilona quién habrá de cantar y luego ser abrazada hasta la muerte?

**ÉRSZEBET:** Ella es el platillo principal. Tú apenas un bocado.

**DORKA:** *(Con temor.)* ¿Quién te peinará, señora?

**KLARA:** Alguna otra ocupará tu lugar.

*KLARA, DARVULIA Y ÉRSZEBET fuerzan a DORKA a entrar en la dama de hierro. DORKA se resiste.*

**DORKA:** Le he sido fiel. Ni una palabra de estos rituales ha salido de mi boca.

**DARVULIA:** Lo siento, Dorka. Su ira es más fría que los inviernos crueles de Transilvania. Adiós.

*Cierran la dama de hierro con DORKA dentro. Escurre sangre en la vasija. ÉRSZEBET besa a KLARA.*

*Entra ILONA, ataviada como para una fiesta.*

**ILONA:** Señora condesa...

**ÉRSZEBET:** Por fin puedo conocer al más bello instrumento musical.

*DARVULIA sirve sangre en copas combinada con vino.*

**KLARA:** Antes de cantar, Ilona, debes beber este vino. Es de una cosecha especial.

**ÉRSZEBET:** Jamás lo has probado. Embriaga con facilidad.

**KLARA:** Añejado en el deseo.

**ILONA:** Ah, gracias, señora condesa. Por lo general no bebo... (*Toma la copa y bebe. Escupe inmediatamente.*) Esto no es vino. Es sangre.

*ÉRSZEBET se sienta en la silla, flanqueada por DARVULIA y KLARA.*

**DARVULIA:** (*Condescendiente.*) Vamos, Ilona, es un vino misterioso.

**KLARA:** Verás qué efecto hace. (*Brinda.*)

**ÉRSZEBET:** El elixir de la vida.

**ILONA:** (*Devuelve la copa con asco.*) Ya veo sus efectos, señora.

**ÉRSZEBET:** Canta, Ilona, canta.

**KLARA:** Entréganos tu voz.

*Sobre un taburete, frente a ÉRSZEBET, se pone de pie ILONA.*

**ILONA:** Me siento mareada.

**ÉRSZEBET:** Sólo deseo oírte cantar, querida Ilona.

*ILONA canta.<sup>1</sup>*

**ILONA:** Drink to me only with thine eyes  
And I will pledge with wine  
Or leave a kiss within the cup  
And I would not ask for wine.

The thirst that from the soul doth rise  
Doth ask a drink divine  
But must I of Jove's nectar cup  
I would not change for thine.  
I sent thee late a rosy wreath

---

<sup>1</sup> Canción inglesa anónima del siglo XVI titulada *Ode to Celia*.

Not so much honring thee  
But giving it a hope that there  
It could not weathered be

But thou there on didst only breath  
And sendst it back to me  
Since when it grows, it smells  
I swear not of itself but thee.

*ÉRSZEBET mira a ILONA, arrobada. KLARA se sienta junto a ÉRSZEBET.  
DARVULIA ayuda a ÉRSZEBET a desvestir su torso, y luego desviste a  
ILONA, mientras canta.*

**ÉRSZEBET:** No se equivocaron quienes te alabaron como la más hermosa voz de Hungría.

**ILONA:** Gracias, señora. Tengo frío.

**ÉRSZEBET:** Qué bueno. *(Sonríe.)* Oh, no. Eres la invitada especial. Ven conmigo.

*ÉRSZEBET conduce a ILONA a la tina. La baña con la esponja, mientras le besa los hombros y el cuello. KLARA observa complacida, hasta que se desviste y entra también en la tina.*

**ÉRSZEBET:** Ilona, eres la más bella de mis invitadas.

**ILONA:** Señora, me siento honrada.

**KLARA:** No es para menos, jovencita. Eres la primera de tu clase en conocer los aposentos secretos de la condesa.

**DARVULIA:** Señora, sigue saliendo sangre de la dama de hierro. *(Trae vasijas de sangre que vacía en la tina.)*

**ÉRSZEBET:** Quién iba a decir que Dorka fuera tan jugosa.

**ILONA:** ¿Dorka? Pensé que era sangre de oveja.

**DARVULIA:** Dorka está ya en el bosque. Los cuervos le sacarán los ojos.

**KLARA:** *(Ríe.)* Qué graciosa.

**ÉRSZEBET:** *(Ríe.)* Las ovejas no tienen igual efecto.

**ILONA:** No sé qué decir, señora condesa.

**ÉRSZEBET:** (*Excitada.*) Canta, canta para mí. (*La acaricia.*)

**KLARA:** (*Detrás de ILONA.*) Canta para que tu voz haga danzar nuestros torrentes.

**ILONA:** (*Canta.*) But thou thereon didst only breath, and sent it back to me. Since when it grows, it smells I swear, not of itself but thee.

*Mientras ILONA canta. ÉRSZEBET y KLARA la acarician. DARVULIA vierte chorros de agua sobre las tres. KLARA y ÉRSZEBET transforman la suavidad de sus movimientos ansiosos.*

**ÉRSZEBET:** (*Con inusitada fuerza.*) Canta, Ilona, canta.

**ILONA:** Me asusta, señora.

**KLARA:** No temas, niña.

**ÉRSZEBET:** Qué hermosa eres, qué joven. ¿Eres virgen sin mácula?

**ILONA:** Nadie ha penetrado mi cuerpo, señora.

**ÉRSZEBET:** (*Abruptamente.*) Perfecto. ¡Darvulia! ¡Darvulia! Prepárala.

*DARVULIA lleva a ILONA fuera de la tina. Ésta se resiste, pero KLARA ayuda. ÉRSZEBET se relaja en la tina, bebiendo su copa de sangre. DARVULIA y KLARA meten a ILONA en la dama de hierro, la cierran sobre ella. ILONA lanza una nota alta al momento de su muerte, una nota que cimbra la última piedra del castillo.*

**ÉRSZEBET:** La sangre, Darvulia, pronto, antes de que se coagule. Siento cómo me carcome el tiempo.

*DARVULIA y KLARA llevan sendas vasijas con sangre que entregan ritualmente a ÉRSZEBET. Ella, con la mano, se pone sangre en la cara cual si fuera crema.*

## 24

### Nueva York

**ANNA:** (*Con sangre en el rostro.*) ¡No! ¡No! A Ilona, no. Esa fue la desgracia. Querer abarcar más y más. Los nobles húngaros no iban a permitir que la masacre alcanzara a sus hijas. Después de ese día, empezaron las averiguaciones. Los altos mandos, el rey mismo, el Papa, se ocuparon todos del asunto. El pastel de la cena no resultó. Sólo el obispo enfermó del estómago. Se abrió un juicio. (*Camina por su habitación.*) Fui yo quien guió tu deseo



hasta la muerte, un deseo de juventud eterna, de belleza... Fui yo quien te ha asediado con preguntas sin respuesta. Llévame a tu mundo. En este no puedo cerrar los ojos, dos torres fueron fulminadas, las ciudades son devastadas por las aguas, y yo me deshago en el dolor de cada día.

## 25

### Hungría

*Ha desaparecido la tina y la dama de hierro. KLARA está pensativa, sentada junto a ÉRSZEBET que se mira en el espejo veneciano, sentada en su sillón de terciopelo.*

**ÉRSZEBET:** Darvulia, péiname. Ojalá lo hagas tan bien como Dorka. Quiero estar hermosa en el juicio. *(Ríe.)*

*DARVULIA sale y regresa con el peine.*

**KLARA:** Me gustaría no traicionarte como lo estoy haciendo. Me presionó el palatino, y el rey Mathias. Después de tu intento de asesinarlos con la comida, no me quedó otra salida.

**ÉRSZEBET:** Cuando se trata de la propia vida, no hay razón que valga, querida Klara. La verdad es que no se me ha permitido asistir a los juicios. Mi tío, el príncipe, teme que sea yo llevada ante el rey, con lo cual estaría perdida.

**DARVULIA:** La peinaré como si fuera a una fiesta.

**ÉRSZEBET:** Eso, una fiesta privada.

**KLARA:** Tu juicio es más una treta política, Érszebet.

**ÉRSZEBET:** No olvido que el rey está en gran deuda de dinero con la familia Báthory y que, por tanto, me dará un trato especial, y diferente. Lo siento, Klara, Darvulia, pues a mi familia no le conviene cancelar las deudas a causa mía.

**DARVULIA:** Señora, yo no diré más que lo que mi lengua se atreva, a pesar de las torturas a las que sea sometida. Aún así, siempre te seré fiel, mi loba, mi señora, mi niña.

**ÉRSZEBET:** Gracias por ayudarme a ser joven eternamente. *(Las besa fraternalmente.)*

**DARVULIA:** Servida, señora. *(Le entrega el espejo de mano.)*

**ÉRSZEBET:** *(Con los ojos brillantes.)* Una obra maestra, Darvulia.

*DARVULIA y KLARA hacen una reverencia a ÉRSZEBET, ella se pone de pie sobre un taburete y se yergue majestuosa.*

26

Nueva York

*ANNA está de pie sobre el escritorio. Fuera de sí.*

**ANNA:** Érszebet no asistió a ninguno de los juicios. No fue condenada a la hoguera como Darvulia ni al cadalso como Klara. Se sabe que fue confinada a permanecer encerrada entre las paredes de una de las habitaciones del oscuro y frío castillo de Csejthe.

*Se escucha un fuerte ruido. ÉRSZEBET sentada, inmóvil, frente al espejo veneciano.*

**ÉRSZEBET:** No he perdido mi belleza ni mi juventud, aun encerrada entre estas paredes. Espejo, mi espejo. Esperaré a que las cosas se enfríen para salir a la luz, y seguir con mis baños púrpuras. El elíxir de la juventud existe. Esa sangre aterciopelada. Pero no, espejo. Mi vida está llegando a su fin. Quiero que mi nombre perviva en el tiempo. ¿Es esta forma de tratar a una condesa? Me han encerrado aquí con mis vestidos, y mi espejo, pero sin luz para mirar sus colores, sin aire para proferir palabras, sin doncellas. Sola. Me dan mis alimentos a través de ese agujero, por donde entran y salen las ratas. Espejo mío, yo sólo jugué con las muchachas. Su candidez me incitaba, lo sabes. Golpearlas, quemarlas o congelarlas. Luego, claro, la dama de hierro. Qué hermoso aparato. Ahí está la ración diaria. Cierta día la condesa no probó bocado. Su sangre ancestral gritaba en el encierro. El 21 de agosto de mil seiscientos catorce, un guardia que nunca había visto a la condesa quería mirarla. En la ciudad se decía que aún la edad de cincuenta y cuatro años, la mujer tenía la reputación de ser la más hermosa mujer de Europa. El guardia llegó para deslizar la charola, se acercó al ojo de la cerradura y miró. Ay, amigo mío, mi espejo. Cuando nací, hubo una noche sin estrellas. Negra.

*Una charola con agua, pan y un plato se desliza hasta ÉRSZEBET.*

**ANNA:** Cuando nací, las estrellas desaparecieron. Era el tiempo de la salamandra renacida del fuego que la quema. Yo no quería hacerlo. La desgracia. Esa mañana, al saber de la catástrofe... Ya lo sabes... Primera parada: el hospital en el Village. Sangre, mareos. Ambulancias incógnitas. Segunda parada: avenida Greenwich y la catorce. Me fingí reportera. Tercera parada: a unos pasos de las torres fulminadas en el instante del revoloteo de una mosca. Acaricié a cada víctima; tocar la sangre seca, cristales rojos. Última parada: Luego ella. Ella. Yo no quería matarla. Quería que dejara de sufrir. ¿O fue

mi instinto ancestral? Estoy segura de que si pusiera mi cuerpo bajo una luz especial, se vería bañado se sangre... El guardia se acercó al ojo de la cerradura y miró. Pudo ver a Érszebet, la condesa, la cabeza hacia atrás y la boca abierta. La condesa de la tina púrpura había muerto.

*Se va la luz. ANNA enciende velas. Entra DARVULIA.*

**DARVULIA:** Después de la desaparición de la cantante Ilona Harszy, y otras dos jóvenes nobles, el obispo y el sacerdote pedían castigo para Érszebet. Quemada por bruja. El rey Mathias encargó al palatino Thurzo la investigación. El palatino estaba más preocupado por la riqueza de su prima, que pasaría a manos del rey en caso de que la condenaran. Después de Ilona, me costó mucho trabajo conseguir más nobles vírgenes. Además ya no estaba Dorka. Así que disfracé e instruí a algunas campesinas, que se delataban al gritar groseramente en los brazos de la dama de hierro. Cuando el palatino llegó con sus soldados y tenientes, los cadáveres yacían por todas partes, a medio comer, sin brazos, sin ojos, sin lengua. Sus perros corrían con trozos de doncella en sus hocicos. Dicen que en el juicio, sólo Darvulia se negó a traicionar a la Condesa. Fue su ama de leche quien vio esos ojos brillosos desde que se abrieron por vez primera.

*Entra KLARA. Hace sonar la cajita de música.*

**KLARA:** Después de los despueses, antes de los antes. De un día a otro, todo se volvió contra nosotros. ¿Acaso habíamos olvidado el mundo exterior, sumidas en nuestros propios placeres? ¿Acaso habíamos traspasado una línea invisible y prohibida? No lo sé. No fue suficiente la sangre noble en mis venas, ni mis súplicas seductoras al palatino, ni mis ruegos humillantes ante el obispo. Nada valió. Una vez echada a rodar la rueda, no se detuvo. Fui condenada al patíbulo en la plaza pública. Una muerte nada glamorosa. Una vez calculado el peso de mi cuerpo, se colocó la cuchilla más perfecta para el grosor de mi cuello. Yo esperaba, imaginando estar dispuesta a bañarme de sangre. Antes de que su cabeza rodara, la noble Klara recordó aquella noche en que un ejército de turcos, de ojos como vidrios negros, penetró la carne rosada de su sexo. También dedicó un pensamiento a Érszebet, su pequeña y ansiosa sobrina que le pedía, antes de su boda, que la instruyera en las artes amatorias. No se sabe cómo llegaron a eso. ¿Y tú, Anna?

*ANNA camina hasta la silla de ÉRSZEBET. ÉRSZEBET está con la boca abierta. ANNA acaricia la cabeza de ÉRSZEBET y se mira en el espejo. Encuentra una hoja de papel en el piso. Sale de regreso a su habitación.*

**ANNA:** La plegaria de Érszebet. (*Lee.*) Ayúdenme, oh, nubes. Oh, nubes, auxílienne. No permitan que me dañen, háganme sana e invencible. Envíenme noventa gatos. Os ordeno. Oh, rey de los gatos, te lo ruego. Tráelos de las montañas, los ríos o los techos, o del otro lado del océano. Que estos gatos

destruyan los corazones de reyes y princesas, de mentores y de jueces, para que no me hagan daño. (*Transición. Se acurruca*) Yo no quería hacerlo. Pero al ver su sufrimiento... Esa mujer... La primera, me miró con esos ojos suplicantes y algo me llevó a desearle la muerte... El humo, y ese olor a cuerpos humanos pulverizados... Masacre después de la batalla... Torres fulminadas... (*Bebe rápidamente. Se atraganta.*) ¿Estamos acaso... condenados a repetirnos? (*Lucha, tose, bebe más, pero se ahoga.*)

*Flanqueada por DARVULIA y KLARA, ANNA, rodeada de papeles, con la lista de las 600 víctimas en la mano, cae sentada en su silla en la misma posición que ÉRSZEBET, que sigue ahí, muerta.*

*ANNA quema la lista repitiendo algunos nombres, como quien lee las bajas del ejército o los nombres de las víctimas de una masacre o de una catástrofe. ÉRSZEBET reacciona a los nombres.*

*Baja la luz paulatinamente.*

*Se escucha el sonido de espejos rotos y, al final, la cajita de música.*

#### **FIN DE LA OBRA**

